



LA GATA
SOBRE EL TEJADO
DE ZINC CALIENTE

Tennessee Williams



La gata sobre el tejado de zinc caliente es una de las obras maestras de Tennessee Williams. Expresa su visión de los oscuros y primitivos elementos que acechan bajo la superficial civilización del Sur norteamericano. Una calurosa noche de verano en la residencia de un riquísimo plantador de algodón del Mississippi, una familia presa del pasado se desintegra entre acusaciones de lujuria, codicia y envidia...



Tennessee Williams

La gata sobre el tejado de zinc caliente

ePub r2.2
Titivillus 04.12.2018

Título original: *Cat on a Hot Tin Roof*
Tennessee Williams, 1955
Traducción: Antonio de Cabo & Luis Sáenz
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
r2.2 (MeigaMeg, 10.03.18) Informe de erratas
ePub base r2.0



*A Aurora Bautista, intérprete ideal
de Maggie «La Gata».*

Antonio de Cabo

ANTECRÍTICA

La gata sobre el tejado de zinc... fue la obra que consolidó la fama internacional de Tennessee Williams, tras el gran éxito obtenido con *Un tranvía llamado Deseo*. Fiel a su estilo, la humanidad de sus personajes se impone, pese a la brutalidad de las pasiones que arrastran y en las que se encuentran involucrados. Los problemas que deben resolver son fuertes, apasionados, crudos en muchos momentos, pero ellos intentan llegar hasta el final..., hasta la «verdad» de sus vidas. Cada uno lucha por alcanzar esa verdad, que es su única tabla de salvación y que, a la vez, temen descubrirse a sí mismos. Por eso, cuando la encuentran, se la dirán a gritos, cruelmente... Después, habrán encontrado la calma, la serenidad, e intentarán continuar su vida ayudándose y apoyándose los unos en los otros. Las pasiones con que juega Williams en esta obra son eternas, pero vistas por un autor de nuestros días, que no rehúye llegar hasta el melodrama, con tal de lograr el clima que necesitan sus personajes para exponernos con toda claridad sus aparentemente simples, pero en realidad complicadas psicologías hasta conseguir que les comprendamos, e incluso disculpemos, pues son seres humanos como nosotros y, por lo tanto, complejos.

Los que han acusado a Williams de valerse en todas sus obras de un ritmo y un montaje cinematográficos tendrán ocasión de descubrir ahora a un Williams nuevo.

La acción de la obra transcurre en el espacio de unas horas y entre las cuatro paredes de la habitación del matrimonio Pollitt en su plantación del delta del Mississippi.

Quiero asegurar que la versión española no difiere en nada de la obra original.

Se han mantenido los cortes que realizó el propio autor para la representación, y se le han añadido algunas escenas nuevas. Se trata, pues, de una versión íntegra y definitiva de la obra, revisada por Williams. He de confesar que no ha sido una tarea fácil. Había que mantenerse fiel al diálogo original, y, sin embargo, dar una equivalencia española a las duras y fuertes palabras con que se expresan sus personajes en inglés. No sé si habré conseguido la tarea que me impuse, pero puedo asegurar que la he realizado con un gran cariño y respeto. Ha facilitado mucho mi tarea la ayuda prestada por mi colaborador Luis Sáenz.

Y nada más. Ahora, esperar que la crítica y el público de Madrid juzguen esta obra que ha despertado en todo el mundo las más apasionantes controversias.

ANTONIO DE CABO

PERSONAJES

Margaret
Brick
Edith
Gooper
La madre
El abuelo
Rvdo. Tooker
Dr. Baugh
Dixie
Trixie
Sonny
Lacey
Sookey

ACTO PRIMERO

Al apagarse las luces de la sala, se oirá una vieja canción del Sur, cantada por un coro de negros. La escena se ilumina lentamente.

Alguien está tomando una ducha en el cuarto de baño con la puerta entreabierta. Durante toda la escena se oirá el ruido del agua.

(Se oye la voz de MARGARET y risas de niños. La música baja.)

MARGARET —¡Qué asco de niños! ¡Cómo me han puesto! *(Aparece en la galería y habla hacia fuera mientras se limpia el vestido.)* ¡Monstruos, más que monstruos!

BRICK —¿Qué dices?

MARGARET —Que uno de esos monstruos sin cuello que tienes por sobrinos, ha dejado caer encima de mi vestido un trozo de tarta y me ha puesto perdida.

BRICK —¿Qué decías, Maggie? El ruido del agua no me deja oírte.

MARGARET —Decía que uno de esos monstruos sin cuello que tienes por sobrinos, me ha manchado mi vestido con un trozo de tarta, y por eso he venido a cambiarme.

BRICK —¿Por qué te empeñas en llamar monstruos sin cuello a los hijos de mi hermano Gooper?

MARGARET —Porque no lo tienen. Creo que ya es una razón, ¿no? Bueno, por lo menos yo no se lo veo. Sus enormes cabezas se hunden hasta la barbilla en sus cuerpos, sin separación alguna.

BRICK —¡Es una lástima!

MARGARET —¡Ya lo creo, porque resulta imposible agarrarles por el cuello para retorcérselo!... ¡Son unos auténticos monstruos! *(Se oye fuera gritar a los niños.)* ¿Los oyes? ¿Los oyes gritar? No me explico dónde pueden tener escondidas las cuerdas vocales. Durante la cena me han puesto tan nerviosa, que he estado a punto de gritar, pero me he contenido y le he dicho a tu encantadora cuñada, si no podía llevarse a sus no menos encantadores niños a comer a otra parte. ¿Y sabes lo que me ha contestado? «¿Estás loca, querida?... ¡Hacer una cosa así con los niños, el día del cumpleaños del abuelo!» Y no llevábamos ni cinco minutos sentados a la mesa, cuando el abuelo les gritó: «¿Por qué no os lleváis a comer a esos cerdos a la cocina...?» ¡Yo no sabía dónde meterme! Creí que me iba a dar un ataque de tanto contener la risa.

(BRICK aparece en la puerta del cuarto de baño con una muleta debajo del brazo derecho. Lleva un albornoz blanco, una toalla

alrededor del cuello y en el pie una babucha. Se dirige al bar para llenar un vaso. MARGARET le mira cuando cruza ante ella.)

MARGARET —¡Y ahora son cinco! ¿Qué será cuando llegue el sexto, que ya está en camino? Tu hermano y tu cuñada se pasan el día exhibiéndolos como si fueran animalitos de circo...: Anda, amor mío, que vea el abuelo cómo te sostienes sobre la cabeza... Cariño, ¿por qué no recitas el verso que aprendiste para el cumpleaños del abuelito...? ¡Y tú, rey de la casa!, ¿por qué no haces esto... y lo otro... y lo de más allá? ¡Es para volverse loca! Sin olvidar las continuas alusiones que hacen porque nosotros no tenemos hijos... Que un matrimonio sin hijos, es un matrimonio fracasado... (*Lanza una mirada a BRICK.*) ¡Muy divertido!... ¿Verdad? ¡Pero repugnante!... ¡Se nota bien claro lo que están tramando!

BRICK —¿Qué insinúas, Maggie?

MARGARET —¿Insinuar?... ¡Conozco bien sus planes! (*BRICK se está secando el pelo con la toalla. MARGARET se sienta, para dar más énfasis a su declaración.*) ¡Están conspirando para que tu padre te desherede! Y quieren darse prisa, sobre todo ahora que sabemos que el abuelo tiene cáncer. (*Se oyen pasos en la lejanía. MARGARET se está cepillando el cabello en el tocador. Coge el espejo de mano y el rizador de pestañas y se levanta.*) ¡Cuánta luz!

BRICK —¿Estás segura?

MARGARET —¿Segura? ¿De qué?

BRICK —De que tiene cáncer.

MARGARET —Esta tarde nos han entregado los análisis. Sí, los ha traído el doctor Baugh y debo confesarte que no me sorprendió el resultado. (*Baja las persianas.*) Desde que llegamos a esta casa, la primavera pasada, adiviné los síntomas del cáncer en la cara de tu padre. Y estoy segura de que tu hermano y tu querida cuñada también lo adivinaron. Por eso se decidieron a pasar aquí el verano con toda su tribu... ¿A qué vienen, si no, sus continuas alusiones a la Colina del Arco Iris?... ¿Sabes lo que es la Colina del Arco Iris?... ¡Pues el sanatorio a donde se envía a los alcohólicos adinerados y a los artistas de cine neurasténicos!

BRICK —Yo no soy ningún artista de cine.

MARGARET —Ya lo sé. Pero eres el cliente ideal para... ese sanatorio, y acabarán por enviarte allí una temporadita. Claro que antes tendrían que pasar por encima de mi cadáver... De esa manera es como tu hermano piensa deshacerse de ti y disponer de todo el dinero... ¿Qué te parece el panorama? ¿Es que vas a consentir que nos cierren la bolsa y se salgan con la suya?... ¿No contestas?... No, claro... es que tú haces todo lo posible para ayudarles en sus proyectos. Has dejado de trabajar y te has dedicado únicamente a beber y a hacer excentricidades... Como la de esta noche, por ejemplo... A las tres de la madrugada has tenido que ir a saltar las vallas del campo de deportes de la Universidad... ¿Y cuál ha sido el resultado de esa idea genial?... ¡Romperte el tobillo!... ¿Ya has visto el periódico? «Un conocido ex atleta ha

organizado esta mañana una gran exhibición deportiva ante un público fantasma. Pero falto de entrenamiento, nuestro antiguo campeón se rompió un tobillo al saltar la primera valla.» Ya sabes que tu hermano tiene influencias en ese periódico. Estoy segura de que ha hecho todo lo posible para que publiquen la noticia. *(Se acerca a BRICK.)* De todos modos, aún les llevas ventaja... No la desperdicies. *(BRICK se ha dirigido a la galería.)* ¿Entiendes lo que quiero decir?

BRICK —No.

MARGARET —Tu padre te adora y no puede soportar a tu hermano y, sobre todo, a su mujer, a pesar de que le ha proporcionado una gran cantidad de monstruos por nietos... Estoy segura de que odia a Edith con todas sus fuerzas... No hay más que ver la expresión de su cara cuando tu cuñadita empieza a hablar de su tema favorito: «La maternidad» y «La obligación que tiene toda mujer de dar hijos a su esposo»... No se cansa de repetir la historia de que se negó a que la anestesiaran al nacer los gemelos, porque: «la maternidad es una experiencia que la mujer debe vivir en toda su plenitud, para poder saborear la grandeza de ese maravilloso milagro»... Por eso obligó a su virtuoso marido a estar presente durante el nacimiento de todos sus hijos. *(Todo esto lo ha dicho MARGARET con una gran dureza en la voz y una agradable sonrisa que quita importancia a la dureza de sus expresiones.)* Tu padre comparte mi opinión sobre esa pareja de cuervos. Ni siquiera sabía con exactitud cuántos hijos tenían. Durante la cena les ha preguntado: «¿Cuántos hijos tenéis?» Como si los acabara de conocer en aquel momento. Tu madre pretendía hacernos creer que bromeaba, pero yo estaba segura de que no era así... ¡Segurísima!... Cuando le dijo que tenían cinco y que el sexto ya estaba en camino, vi en su cara una gran sorpresa. ¡Y no creo que fuera de su agrado, precisamente!... *(Se oye a los niños gritar fuera.)* ¡Gritad, gritad todo lo que queráis, monstruos! *(Se vuelve hacia BRICK con una sonrisa que desaparece al ver que éste no la escucha. BRICK tiene la mirada perdida en el vacío. Esta continua expresión de su marido, es lo que exaspera a MARGARET.)*... Siento que no hayas podido bajar a cenar. Tu padre, el pobre, te ha echado de menos. ¡Es un encanto! No ha hecho más que comer, sin ocuparse de lo que ocurría a su alrededor. Edith y Gooper estaban sentados frente a él, vigilándole constantemente. Parecían un par de águilas dispuestas a caer sobre su presa. ¡Y para amenizar la cena no dejaban de hablar de la inteligencia y de la precocidad de todos sus monstruos! *(Se ríe y se acerca a primer término, recreándose en la escena.)* Si les hubieras visto sentados alrededor de la mesa con unos ridículos gorritos de papel que tu cuñada les había puesto para festejar el acontecimiento, te mueres de risa. Durante toda la cena, tu hermano y su mujer no han dejado de hacerse señas con el codo y con las rodillas. Incluso tu madre, que es un ángel y que nunca se da cuenta de nada, lo notó y preguntó a Gooper con la mayor inocencia: Gooper, ¿por qué no dejáis de haceros señas por debajo de la mesa?... Casi me atraganto de risa... *(MARGARET se ha sentado en el tocador y no puede ver la cara de BRICK. Éste la contempla con una mirada indefinida, no se sabe si divertido, con disgusto, o desprecio.)* En el

fondo, tu hermano creo que dio un gran paso social cuando consiguió casarse con Miss Edith Flynn... De la célebre familia Flynn de Memphis... *(Mientras habla va de un lado a otro de la habitación, parándose de vez en cuando para mirarse en el espejo.)* Y el único éxito mundano de Edith, se reduce a haber sido elegida Reina del Algodón... ¡Vaya un éxito!... ¡Tener que desfilarse por las calles de Memphis sobre una carroza, sonriendo y tirando besos a todos los imbéciles que están viendo el desfile! *(Se calla de pronto y mira a BRICK a través del espejo. Suspira al ver la expresión de éste. Se nota que está conteniéndose y cuenta hasta diez. BRICK empieza a silbar.)* ¿Por qué me miras así?

BRICK —¿Cómo?

MARGARET —Como he visto que me mirabas por el espejo... ¡Es una mirada que me hiela la sangre...! Y no es ésta la primera vez que te sorprende mirándome así en estos últimos tiempos.

BRICK —*(Sin inmutarse.)* Ni siquiera me di cuenta de que te estaba mirando, Maggie.

MARGARET —Pues yo sí. Y te exijo que me digas lo que pensabas.

BRICK —Ya te he dicho que nada.

MARGARET —¿Crees que no lo sé? ¿Crees realmente que no sé lo que piensas?

BRICK —¿Qué es lo que sabes, Maggie?

MARGARET —Estás pensando que yo no soy la misma de antes... que me he vuelto dura..., nerviosa..., cruel... *(Repite la palabra antes de una corta pausa y con mucha dureza en la voz.)* ...cruel. Es eso lo que piensas ¿verdad? Ya sé que no soy suave y delicada, pero es que no puedo serlo. *(De pronto se calla.)* ¡Brick! ¡Brick!...

BRICK —*(Levantándose y yendo hacia el bar.)* ¿Ibas a decir algo?

MARGARET —Sí; que me encuentro sola... Muy sola, Brick... Terriblemente sola.

BRICK —Eso le ocurre a todo el mundo.

MARGARET —No. ¡Yo estoy más sola que nadie! Vivir con el hombre que se ama y que ese hombre no te haga caso... es mil veces peor que estar sola del todo...

BRICK —Maggie, ¿te gustaría recobrar la libertad?

(Pausa violenta.)

MARGARET —*(Aterrada.)* No, no, no. ¡Eso sí que no! *(Un escalofrío de terror recorre su cuerpo. Se nota que hace esfuerzos para no gritar y el gran esfuerzo que le cuesta cambiar de conversación y hablar de cosas intrascendentes. BRICK ha hecho un gesto de desaliento y ha vuelto a tumbarse sobre el sofá, silbando.)* ¿Te encuentras mejor después de la ducha?

BRICK —Sí.

MARGARET —¿Estaba fría el agua?

BRICK —No.

MARGARET —Pero ahora te encuentras bien ¿no?

BRICK —Sí, tengo menos calor.

MARGARET —Yo sé de algo que te refrescará. Una fricción de alcohol o de agua de colonia.

BRICK —No; me recordaría la época en que me entrenaba. ¡Y hace ya tanto tiempo de eso!

MARGARET —No tanto; aún podrías jugar si quisieras.

BRICK —¿Tú crees?

MARGARET —Se dice que la bebida destroza a los hombres. No es ése tu caso.

BRICK —Sin embargo empiezo a encontrarme débil.

MARGARET —Tarde o temprano, la bebida relaja los músculos... es natural. Tu amigo Skiper ya empezaba a notarlo cuando... *(Se para en seco al darse cuenta de lo que ha dicho.)* Perdóname. No he debido recordar... Si al menos no sigieras conservando el mismo aspecto de antes, mi suplicio sería más llevadero... Desde que te aficionaste a la bebida parece que estás más atractivo... *(Desde abajo llega el ruido y el murmullo de las voces de los que están jugando al croket en el jardín.)* ... Claro que tú siempre has poseído una gran cualidad: la indiferencia total... Sabes jugar, sin que te importe perder o ganar la partida... y ahora que la has perdido... Bueno, perdido no... Ahora que te has retirado del juego, tienes el extraño encanto del que ha renunciado a todo. Tu aspecto es tan indiferente... tan frío... que te envidio. *(Se oye una música en la lejanía y el ruido de los que están jugando al croket, mezclado con el canto de un pájaro. La luna acaba de salir blanca, con un leve reflejo rojizo.)* Están jugando al croket... La luna acaba de salir... *(Volviéndose hacia BRICK.)* Eras un enamorado maravilloso... tan dulce... tan suave... Tu manera de amar era irresistible. Te mostrabas tan seguro y tan indiferente a la vez... Todo lo hacías con la mayor naturalidad... Con una calma perfecta... como si cedieras el paso a una señora o la ayudaras a sentarse a la mesa, sin sentir el menor deseo por ella. Para ti el amor no tenía más importancia que todo eso y, sin embargo, era precisamente eso, tu indiferencia, lo que te hacía más atrayente. Si pensara que no me ibas a volver a amar, que nunca más ibas a tenerme entre tus brazos para besarme, bajaría corriendo a la cocina, cogería el cuchillo más grande que encontrara, y me lo clavaría en el corazón... te lo juro, como también te juro que yo no abandono la partida tan fácilmente. Continuaré en la lucha hasta el último segundo, y venceré. Estoy segura. ¿Sabes cuál es la mayor victoria de una gata sobre un tejado de zinc caliente? Resistir en él todo el tiempo que le sea posible, hasta el último segundo. *(Se oyen voces de los que juegan al croket. BRICK levanta la cabeza y escucha las voces. MARGARET va a sentarse a su lado.)* Por favor, Brick, dime lo que estabas pensando antes cuando me mirabas. ¿Pensabas... en Skiper?... Perdóname. No puedo callar más. *(BRICK se levanta y va hacia el bar. Llena un vaso y lo vacía de un trago. Ella se levanta y le sigue.)* Callando no se arreglan las cosas. Es como atrancar la puerta de una casa que está ardiendo para impedir que salga el fuego. Por eso,

cuando encerramos dentro de nosotros una idea, ésta sigue creciendo, creciendo, creciendo como el fuego, hasta que nos ahoga...

(MARGARET pone su mano sobre la muleta. Él se aparta bruscamente y se dirige hacia el centro. La muleta cae al suelo. BRICK se dirige hacia el sofá saltando sobre un pie, con el vaso en la mano.)

BRICK —Dame la muleta.

MARGARET —(*Tendiéndole los brazos.*) Apóyate en mí.

BRICK —No. Dame la muleta.

MARGARET —(*Corriendo hacia BRICK y rodeándole con sus brazos.*) Apóyate en mi brazo.

BRICK —(*Rechazándola violentamente.*) No, no quiero. ¡Te he dicho que me des la muleta!

MARGARET —(*Corre y le tira la muleta con el pie.*) ¡Ahí la tienes! Y no grites de ese modo. En esta casa las paredes oyen. (*Cogiendo la muleta.*) Es la primera vez, desde hace mucho tiempo, que te oigo gritar. ¿Es que empiezas a perder el control de tus nervios? Eso es buena señal. Todavía nos queda una pequeña esperanza.

BRICK —(*Se dirige de nuevo al bar, llena un vaso; mira a MARGARET y le sonrío fríamente.*) El milagro no se ha producido aún, Maggie.

MARGARET —¿Qué milagro?

BRICK —Es una especie de chasquido que siento en la cabeza cuando ya he bebido lo suficiente. Después de ese chasquido, ya nada tiene importancia para mí. ¿Quieres hacerme un favor?

MARGARET —¿De qué se trata?

BRICK —Baja un poco la voz.

MARGARET —(*Susurrando.*) Voy a hacerte ese favor. Hablaré más bajo, e incluso estoy dispuesta a callarme, si tú me prometes no beber más hasta que la fiesta haya terminado.

BRICK —¿Qué fiesta?

MARGARET —La del cumpleaños del abuelo.

BRICK —La había olvidado.

MARGARET —Por suerte estoy yo aquí para recordártelo.

BRICK —Sí, por suerte estás tú aquí.

(*Toda esta conversación ha sido entrecortada por la fatiga. Son como dos niños que acaban de pelearse. Se miran fijamente jadeantes y nerviosos por la tensión mantenida. MARGARET va hacia la mesita de noche y coge una pluma y papel.*)

MARGARET —Sólo tienes que escribir unas palabras en esta tarjeta.

BRICK —(*Dirigiéndose indiferente hacia la galería.*) Escríbelas tú misma, Maggie.
MARGARET —Tienes que hacerlo tú. Es tu regalo, Brick. Yo ya le he dado el mío. Tiene que ser tu letra.

(De nuevo empieza la tensión entre ellos y conforme hablan van levantando el tono de voz.)

BRICK —Si yo no he comprado nada.

MARGARET —Lo compré yo por ti.

BRICK —Pues, entonces, eres tú quien debe escribir la tarjeta.

MARGARET —¿Para que se dé cuenta de que te has olvidado de su cumpleaños?

BRICK —Pues bien, sí, lo he olvidado.

MARGARET —No hace falta que lo digas.

BRICK —No quiero engañarle.

MARGARET —(*Acercándose a BRICK.*) Sólo tienes que escribir: «De tu hijo que te quiere, Brick».

BRICK —(*Gritando.*) ¡No!

MARGARET —Escríbelo; es muy importante, para él y para nosotros.

BRICK —No me gusta que me digan lo que debo hacer. ¿Ya has olvidado las condiciones que acepté para que continuáramos viviendo juntos?

MARGARET —Tú no vives conmigo, Brick. Únicamente compartes la misma jaula.

BRICK —Ésas fueron las condiciones...

MARGARET —Pero me es imposible cumplirlas.

BRICK —Perfectamente, entonces ¿por qué no...?

MARGARET —¡Calla! (*Se vuelve hacia la puerta.*) ¿Quién está ahí? ¿Quién está escuchándonos?

(Se oye la voz de EDITH desde fuera.)

EDITH —¿Puedo entrar un momento?

MARGARET —¡Ah! ¿Eres tú? Pasa, Edith.

(Entra EDITH con un arco y unas flechas en la mano.)

EDITH —¿Es tuyo esto, Brick?

MARGARET —(*Acercándose a BRICK.*) No; es mío. Es un pequeño trofeo de Diana que gané en un concurso universitario.

EDITH —Dejar estas cosas al alcance de unos niños sanos y vigorosos como los míos, es peligroso. Las criaturas son muy aficionadas a las armas.

MARGARET —A los niños sanos y vigorosos, se les debe enseñar a no tocar las cosas que no les pertenecen.

EDITH —(*Abrazando a MARGARET con gesto de indulgencia.*) Maggie, hablas así porque no tienes hijos. Si los tuvieras, te darías cuenta de que lo que acabas de decir, es imposible. ¡Por favor! Guárdalo con llave en un sitio donde no puedan encontrarlo.
MARGARET —Tranquilízate, nadie en esta casa desea la muerte de tus encantadores hijos.

(Se dirige hacia el cuarto de baño para guardar el arco y las flechas.)

EDITH —¿Cómo va ese tobillo, Brick?

BRICK —Ya no me duele.

EDITH —¡Qué pena que no hayas bajado! Después de cenar los niños han ofrecido al abuelo un maravilloso espectáculo. Polly ha tocado el piano, Buster y Sonny el tambor; luego han apagado las luces y Dixie y Trixie, vestidas de hadas, han bailado una preciosa danza. El abuelo estaba radiante de felicidad.

(MARGARET saliendo del cuarto de baño con una sonrisa irónica.)

MARGARET —¡No sabes, querida Edith, cuánto siento habérmelo perdido! Y a propósito, ¿puedes decirme por qué has puesto nombre de perro a todos tus hijos?

EDITH —¿Nombre de perro?

MARGARET —(*Que después de haber hecho esa impertinente observación ha ido a levantar las persianas, al pasar por el lado de BRICK, le guiña un ojo.*) Sí. Dixie, Trixie, Buster, Sonny y Polly. Parece el anuncio de un circo: «Los cuatro perritos sabios y el lorito parlanchín».

EDITH —(*Haciéndole frente.*) ¿Por qué te empeñas en enseñar siempre tus uñas?

MARGARET —¡Porque soy una gata! No sabes aguantar las bromas, Edith.

EDITH —Me gustan las bromas cuando tienen gracia. Conoces muy bien los verdaderos nombres de mis hijos. Buster se llama Robert. Sonny se llama Saunder. Trixie, Marlene y Dixie... (*Se oye una voz desde abajo que llama: Edith.* EDITH, se acerca a la puerta y contesta.) ¡Ya bajo!

GOOPER —¡Edith, baja; el entreacto ha terminado!

EDITH —¡Huy! Ahora empezará la segunda parte; voy en seguida.

GOOPER —¿Qué tal el whisky, Brick?

MARGARET —¡Siempre me quedo sin saber cómo se llama Dixie!

BRICK —Maggie, ¿por qué eres siempre tan irónica?

MARGARET —¿Irónica yo? (*Cambiando de conversación se dirige al cuarto de baño.*) Voy a prepararte el traje blanco que compramos en Roma y una camisa. Y vas a ponerte los gemelos de oro con zafiros que te regalé.

BRICK —¿Cómo quieres que me ponga los pantalones con el pie escayolado?

MARGARET —Ya verás cómo puedes. Yo te ayudaré.

BRICK —No pienso vestirme, Maggie.

(Pausa.)

MARGARET —Entonces, ponte un pijama.

BRICK —Sí, pero no te molestes. Sé ponérmelo solo.

MARGARET —¡Ahí lo tienes!

BRICK —Maggie, en estos últimos tiempos, tu voz suena siempre como la de una mujer que subiera corriendo la escalera para avisar que la casa está ardiendo.

MARGARET —No te extrañe. Ya te he dicho que estoy como una gata sobre un tejado de zinc al rojo vivo.

(Se oye cantar a los niños y las voces de alguna persona mayor la canción «My irish ild Rose». No demasiado bien por cierto.)

BRICK —Pues bien, Maggie, salta de ese tejado. Salta de una vez. Ya sabes que los gatos caen siempre de pie sin hacerse daño.

MARGARET —Sí, eso dicen...

BRICK —Hazlo de una vez, Maggie, y busca a otro hombre que te quiera...

MARGARET —Eso es imposible. ¡Yo no quiero a nadie más que a ti! Incluso cuando cierro los ojos, es a ti al único que veo, por mucho que me esfuerce en evitarlo... ¡Oh, Brick! ¡Brick!... ¡Brick! ¿Cuánto tiempo va a durar este suplicio? ¿No me has castigado ya lo suficiente? *(Se agarra desesperadamente a los pies de BRICK.)* ¡Dime algo! ¡Contéstame! *(Le mira implorante. De pronto se levanta y va hacia la puerta, la abre y escucha la canción que ha crecido en intensidad, y grita.)* ¡Y ahora un concierto! ¡Muy bien! ¡Cantad, monstruos, cantad! ¡Y ahogaos de una vez! *(Con el pie cierra la puerta bruscamente y echa la llave.)*

BRICK —¿Por qué cierras?

MARGARET —Para poder estar a solas contigo.

BRICK —Maggie, sé razonable.

MARGARET —No puedo serlo.

BRICK —Todo esto es ridículo.

MARGARET —No me importa.

BRICK —Pues a mí, sí. Tu actitud me molesta.

MARGARET —Aunque te moleste no me importa. Sólo te ruego que intentemos cambiar nuestra manera de vivir. Yo no puedo seguir viviendo así.

BRICK —Entonces... lo aceptaste.

MARGARET —Ya lo sé, pero, ahora no puedo más.

BRICK —Lo siento, pero no te queda otra solución.

MARGARET —¡No puedo más. No puedo más! ¡¡No puedo!! *(Coge a BRICK por los hombros y le sacude.)*

BRICK —¡Suéltame! *(Se aparta de ella, enérgicamente y para no caer se apoya en el respaldo de la silla del tocador. Parece un león atemorizado ante el domador. Ella le mira fijamente tapándose la boca con la mano, asustada por lo que ha hecho. Lanza gritos de terror histéricamente. Luego una carcajada nerviosa. BRICK la mira fijamente muy serio y luego le sonrío fríamente. De un empujón tira la silla al suelo. Se oye fuera la voz de la MADRE llamando a la puerta.)*

MADRE —¡Brick! ¡Brick, hijo!

MARGARET —*(Apoyada contra la puerta.)* ¿Qué quieres, mamá?

MADRE —Brick, tengo que darte una gran noticia, por eso he subido. Estaba impaciente por decírtelo, *(Se nota que hace esfuerzos con el picaporte para abrir la puerta.)* ¿Por qué cerráis la puerta con llave? ¿Tenéis miedo de que haya ladrones?

MARGARET —Brick se está vistiendo.

MADRE —No será la primera vez que vea a mi hijo desnudo. Anda, abre la puerta, Maggie, por favor.

*(BRICK entra en el cuarto de baño cerrando la puerta tras él.
MARGARET abre. La MADRE ha desaparecido del pasillo.)*

MARGARET —*(Gritando hacia afuera.)* Mamá.

(La MADRE aparece en la puerta de la galería que está justamente detrás de MARGARET. Se la nota muy agitada. Es una mujer de unos sesenta años, más bien bajita y delgada. Lleva un vestido de encaje negro y muchas alhajas. Se ve que su familia ha sido de más categoría que la del ABUELO.)

MADRE —*(Entrando.)* ¿Dónde está Brick? *(MARGARET señala el cuarto de baño. Se oye a BRICK silbar dentro de él.)* ¡Brick, sal un momento, hijo! Sólo el tiempo justo de darte la gran noticia. *(Se vuelve hacia MARGARET.)* Detesto las puertas cerradas con llave.

MARGARET —*(Con fingida amabilidad y sentándose.)* Ya me he dado cuenta, pero me parece que tenemos derecho a estar solos de vez en cuando ¿verdad?

MADRE —No en mi casa, hija mía. ¿Por qué te has quitado el vestido? ¡Te estaba tan bien!

MARGARET —Sí, muy bien, pero uno de sus simpáticos nietos lo tomó por su servilleta.

MADRE —*(Cogiendo el vestido de encima de la cama y mirándole.)* No se nota mucho.

MARGARET —Lo suficiente para que si lo llevara, Edith y Gooper lo tomaran por una provocación. Gracias por su interés, pero yo sé lo que hago. Son demasiado suspicaces, cuando se trata de sus encantadores niños.

MADRE —(*Gritando hacia el cuarto de baño.*) ¡Brick, date prisa que te estoy esperando! (A MARGARET.) Eso son tonterías, hija; lo que ocurre es que a ti no te gustan los niños.

MARGARET —Está usted equivocada. Me encantan... cuando están bien educados.

MADRE —(*Dulce y afectuosamente.*) Entonces, ¿a qué esperas para tenerlos y educarlos a tu gusto?

(*Se oye la voz de GOOPER llamando desde abajo.*)

GOOPER —Mamá, Betty y Bill están esperando para despedirse de ti.

MADRE —(*Asomándose a la galería.*) ¡Diles que en seguida bajo!

GOOPER —(*Dentro.*) Está bien.

MADRE —(*Volviéndose hacia el cuarto de baño.*) Brick, hijo, ¿puedes oírme? Hemos recibido el informe de la clínica y es negativo, hijo. ¡Negativo! El abuelo no tiene nada importante. Tan sólo unos ligeros espasmos del píloro. (*Gritando más fuerte.*) ¿Me oyes, hijo? Espasmos de píloro.

MARGARET —Sí le oye.

MADRE —¡Entonces, contesta! Ante una noticia así deberías cantar y bailar de alegría. Todos deberíamos hacerlo. Cuando a mí me lo han dicho me he puesto a reír y a llorar a la vez, como una estúpida. No sabía lo que hacía. Fue tal mi alegría que caí al suelo de rodillas dando gracias a Dios. (*Se levanta el vestido.*) Mira, fíjate en los cardenales que me he hecho. El doctor tuvo que ayudarme a ponerme de pie. (*Se ríe histéricamente y abraza a MARGARET.*) El abuelo se puso furioso, pero ¿tú no crees que tengo motivos suficientes para estar contenta? (*Se vuelve hacia la puerta del cuarto de baño.*) Después de la ansiedad que hemos pasado estos últimos días, ha sido maravilloso haber recibido el diagnóstico, precisamente el día de su cumpleaños. Él tampoco pudo ocultar su alegría, por más que se esforzó. Se le notaba que se había quitado un gran peso de encima. El pobre casi se echó a llorar. (*Se oyen voces de despedida desde abajo. La MADRE se acerca a la galería y grita:*) ¡Esperadme un momento, que ya bajo! (*Vuelve a entrar en la habitación.*) Acaba de vestirme, Brick; ahora vamos a subir todos aquí para terminar la fiesta. (A MARGARET.) ¿Le duele mucho el tobillo todavía?

MARGARET —No lo sé; pregúnteselo a él. Quizá a usted se lo diga.

(*Se oye un teléfono en el hall y la voz de un negro que contesta.*)

NEGRO —Sí, sí; ésta es la residencia de Miss Polly. Miss Polly, llaman desde Memphis. Es su cuñada.

MADRE —(*Contestando.*) Está bien, Sookey, ya voy. (*Abre la puerta y sale. Se la oye hablar por teléfono con grandes gritos.*) ¡Sally, Sally! ¿Cómo estás?... Sí, muy bien... Sí, claro... Precisamente iba a llamarte en este momento... ¿Se cortó? (*Gritando más fuerte.*) ¡Iba a llamarte yo! Hay un barullo horrible. ¿Me oyes bien

ahora?... Sí. Acabamos de recibir el diagnóstico. No tiene nada grave. Únicamente una cosa que se llama espasmos del píloro... Sí; del píloro... del... (*Apareciendo en la puerta.*) ¡Nada, no me entiende! (*A MARGARET.*) Maggie, por favor, ¿quieres ir a hablar con esa estúpida sorda? Me voy a quedar sin voz.

(*MARGARET sale y se la oye hablar en voz baja y dulcemente.*)

MARGARET —¿Miss Sally?... Soy Maggie, la mujer de Brick. Encantada de oírla... ¿Me oye usted bien?... Me alegro... Mamá quería decirle que hemos recibido el diagnóstico de la clínica y que el abuelo sólo tiene unos ligeros espasmos de píloro... Sí, del píloro... Eso es... Está bien miss Sally, se lo diré... Gracias... Hasta pronto, adiós. (*Entrando de nuevo en la habitación.*) Me ha entendido todo perfectamente. A los sordos no hay que chillarles, sino hablarles más claro.

(*Se oyen voces desde abajo que llaman a la MADRE.*)

MADRE —Ya voy. (*Va hacia la puerta y al ir a salir señala con el dedo la puerta del cuarto de baño y del bar, queriendo indicar que pregunta, si BRICK está bebido. MARGARET se encoge de hombros para contestar que no sabe. La MADRE pregunta entonces en voz baja.*) No te hagas la tonta Maggie. Sabes perfectamente que te estoy preguntando si... ya está...

MARGARET —No; me parece que no, sólo ha tomado una copa o dos después de cenar. (*Sonríe.*)

MADRE —¿Y lo tomas a broma? Hay hombres que dejan de beber cuando se casan, y otros que empiezan a hacerlo entonces. Brick jamás había tomado una gota de alcohol antes de...

MARGARET —(*Cortándola.*) ¿Acaso tengo yo la culpa?

MADRE —No sé pero... Maggie, ¿haces feliz a Brick?

MARGARET —¿Por qué no me pregunta usted si él me hace feliz a mí?

MADRE —Porque yo sé, que...

MARGARET —Pues bien, lo que usted sabe... es recíproco.

MADRE —Maggie, aquí hay algo que no marcha bien. Tú no tienes hijos, y Brick bebe... Bebe demasiado desde hace algún tiempo. (*La vuelven a llamar.*) ¡Ya bajo, ya bajo! (*Se acerca de nuevo a la puerta pero se vuelve para decir:*) Cuando un matrimonio naufraga, la causa está aquí y no en otra parte.

MARGARET —Es usted injusta conmigo... ¡Injusta! (*La MADRE ha salido. MARGARET se dirige al tocador, se contempla en el espejo y hablando para sí misma dice:*) ¡Maggie! ¡Maggie, la Gata! ¡Dime qué debo hacer!... ¡Dímelo!...

(*Se abre la puerta del cuarto de baño y aparece BRICK.*)

BRICK —¿Y mamá?

MARGARET —Se ha ido. (BRICK lleva en la mano un vaso vacío. Se dirige al bar directamente silbando por lo bajo. MARGARET le sigue, moviendo la cabeza, sin volver el cuerpo. Está pendiente de todos sus movimientos por el espejo. De pronto se lleva una mano a la garganta como si tuviera dificultad para respirar y se deja caer en la banqueta del tocador.) ¡Brick!... Brick, he pensado mucho sobre todo lo ocurrido entre nosotros. Nuestro amor no se ha extinguido lentamente, como ocurre en todos los matrimonios. El nuestro cesó bruscamente... De golpe... Y estoy segura de que algún día se reanudará del mismo modo... Completamente segura. Yo he de hacer todo lo posible para lograr que así ocurra. Por eso debo continuar cuidándome, para que me encuentres atractiva cuando vuelvas a mirarme como me miran los demás hombres... ¡Mírame, Brick!... Soy joven... ¡El tiempo no ha dejado sus huellas en mí...! ¡Nada ha cambiado desde entonces!... (Su voz se ha convertido en una melodía. BRICK vuelve la mirada hacia ella. Por fin MARGARET ha logrado captar su atención.) ...desde que me conociste. Los hombres vuelven la cabeza cuando paso por la calle. La semana pasada, cuando fui a Memphis, me dejaban pasar y lanzaban silbidos de admiración. En el golf... En el restaurante... En los almacenes... Cuando fui al cocktail que dio Alicia en honor de sus primos, Sonny Maswel, ya sabes a quién me refiero, me seguía a todas partes. Tuve que encerrarme en el tocador y darle con la puerta en las narices.

BRICK —¿Por qué no le hiciste caso?

MARGARET —Debí hacérselo... pero no pude.

BRICK —Sonny Maswel fue un gran atleta y ya sabes que tiene mucho dinero. Debiste abrirle la puerta.

MARGARET —Estoy dispuesta a no darte ningún motivo para que puedas pedir la separación.

BRICK —No tengo intención de separarme de ti, Maggie, pero me tranquilizaría que te volvieras a enamorar de otro hombre.

MARGARET —No quiero exponerme a ese peligro. Prefiero continuar sobre el tejado caliente. Además, para tramitar la separación hace falta dinero, y tú no tienes un céntimo... Por lo menos hasta que se muera tu padre, aunque no creo que tardará mucho tiempo.

BRICK —¿Por qué estás tan segura de eso? Ya has oído lo que ha dicho mamá: el diagnóstico ha sido negativo.

MARGARET —Eso es lo que cree ella, porque estaba delante cuando el doctor leyó al abuelo el resultado de los análisis. Pero era falso. Pero cuando el abuelo se haya acostado piensan decirle a ella toda la verdad. La enfermedad está muy avanzada. No tiene remedio.

BRICK —¿Y él no sospecha nada?

MARGARET —Los enfermos nunca sospechan la verdad. Nadie se atreve a decirles: va usted a morir y no podemos hacer nada. Siempre se les engaña, porque siempre se espera un milagro. Hasta el último momento se conserva la esperanza de

que el milagro se realice. El sueño de todos los seres humanos es vivir eternamente. Pero la mayoría creen que la eternidad está en la tierra y no en el cielo... (*Se ríe de su discurso.*) Bien, ya sabes toda la verdad... (*Encuentra los cigarrillos y enciende uno.*) Éste es el último cumpleaños que celebra el abuelo, pero no creas que somos los únicos que lo sabemos en esta casa. Edith y Gooper fueron los primeros que telefonaron a la clínica. Por eso se plantaron aquí con sus cinco monstruos... ¿Sabes por qué?... Porque el abuelo aún no ha hecho testamento. Nunca ha querido hacerlo. Así es que su presencia aquí sólo tiene un objetivo: demostrarle por todos los medios que tú eres un borracho y que yo no tendré nunca hijos. Ya sabes que yo siempre he sentido un gran cariño por el abuelo...

BRICK —Sí, lo sé.

MARGARET —Siempre le he admirado, a pesar de sus groserías, porque él es como es y no se avergüenza. Es un granjero y el dueño de la mejor plantación de El Delta y, sin embargo, continúa tan sencillo y modesto como en los tiempos en que sólo era aquí el capataz de la Granja de Straw y Ochello... Y hoy, al pensar que es su último cumpleaños y que dentro de poco va a morir... A morir. ¡Es horrible, Brick!... ¡Horrible! (*Fuera se oyen las voces de los niños y de los mayores que entonan a coro la canción de cumpleaños: «Happy birthday».*) ...pero debemos hacer frente a la realidad. Se necesita dinero para cuidar de un enfermo como tú, sin fuerzas para trabajar, y yo estoy dispuesta a conseguirlo, luchando contra todo y contra todos.

BRICK —No debes preocuparte por mí.

MARGARET —Pero, Brick, somos dos personas que están en una misma barca que se hunde. Debemos cuidar el uno del otro... y necesitaremos dinero, Brick. (*BRICK se encoge de hombros.*) ¿Quién va a pagar tu whisky? ¿O es que te conformarás con beber Coca-Cola? Edith y Gooper están haciendo todo lo posible para que tu padre te desherede. Nosotros debemos interponernos en sus planes y ganarles la partida... ¡Y podemos ganársela, Brick! Durante mi vida, hasta que me casé contigo, he conocido la pobreza más horrible. ¡Tú no puedes saber lo que es eso! Supón que te vieras obligado a andar kilómetros y kilómetros con el tobillo roto para conseguir una gota de whisky y que, además, no tuvieras una muleta en que apoyarte. Entonces quizá comprenderías lo que es la privación. Sí... Todo lo que yo poseía, entonces, se reducía a un par de vestidos desechados por el resto de los parientes ricos y algunos títulos sin valor del Crédito Nacional. Mi padre bebía. Mi pobre madre, para salvar las apariencias, se vio obligada a vender lo poco que nos quedaba. El día de nuestra boda tuve que llevar el traje de novia de una tía de mi madre... (*BRICK ha salido a la galería. Se oye desde abajo la voz de un criado que le saluda: Voz —¿Qué tal, Mister Brick? BRICK levanta el vaso como contestando a la pregunta.*) ...Cuando se es joven se puede soportar la pobreza... pero cuando se llega a cierta edad, es necesario tener dinero. Ser viejo y pobre es un suplicio insoportable. Hay que ser joven y rico, Brick, esa es la única verdad que cuenta... Ahora tengo trajes, alhajas, y quiero luchar para conservarlo todo. He pensado mucho en todo lo ocurrido y sé el

momento preciso en que me equivoqué: fue cuando te dije la verdad sobre Skiper. Fue un error, un gran error. Nunca debí contártelo.

BRICK —¡No vuelvas a hablarme de Skiper!

MARGARET —Es preciso que comprendas que entre Skiper y yo...

BRICK —¡Ten cuidado, Maggie! ¡Ten cuidado con lo que dices! No insistas en mezclarte en un asunto en el que nadie tiene derecho a inmiscuirse. Es un juego peligroso... ¡Demasiado peligroso!

MARGARET —Peligroso o no, debo seguir adelante. Es preciso que hablemos de una vez y para siempre. Es preciso que te diga todo, todo lo que llevo dentro, te guste o no oírlo.

(Pausa.)

BRICK —*(Corre hacia la galería.)* Trixie, Dixie. ¡Decidle a todo el mundo que suba de prisa. Tía Maggie tiene una historia que contarnos!

(Se oye la voz de los niños que preguntan desde abajo: ¿Qué quieres, tío Brick?)

MARGARET —Te advierto que no servirá de nada. Si suben seguiré hablando delante de todos. Les diré toda la verdad.

BRICK —¡Saunders! Dile a toda la familia que suba en seguida...

(Vuelve a entrar y avanza durante las siguientes frases, hacia MARGARET, sosteniéndose en los muebles y con la muleta en alto como electrizado.)

MARGARET —¡Ten cuidado, Brick, con lo que haces...! ¡Ya te he dicho que seguiré hablando delante de todos! No cometas una locura.

(BRICK avanza amenazador.)

BRICK —¡Cállate, Maggie, cállate! ¿No ves que podría matarte si quisiera?

MARGARET —¿Y crees que me importaría mucho?

BRICK —Tuve la suerte de conocer en mi vida una cosa hermosa y sincera, y tú pretendiste, y sigues pretendiendo, mancharla con tus mentiras.

MARGARET —¡Eso no es verdad, Brick...! No es verdad.

BRICK —No me refiero a tu amor, Maggie, sino a mi amistad con Skiper. Era una amistad entre hombres, completamente pura y limpia... Y tú... tú la manchaste, Maggie.

MARGARET —No quieres comprenderme, Brick. Y el pobre Skiper...

BRICK —Me casé contigo, Maggie. Nunca lo hubiera hecho si hubiese sido un...

(MARGARET echa la cabeza hacia atrás con los ojos cerrados.
BRICK intenta golpearla con la muleta y falla el golpe.)

MARGARET —No me acertaste, lo siento. No sé por qué la gente se empeña en aparentar lo que no es. ¡Nadie es completamente bueno! Yo sé que no soy buena. Tampoco me han dado ocasión para serlo... Brick... Tu amigo Skipper ha muerto y yo estoy viva. Maggie, la Gata, está viva... Viva...

(BRICK la golpea de nuevo con la muleta y ella evita el golpe agachándose. Se parapeta detrás de la cama y coge una almohada para defenderse de los golpes de BRICK. Éste cae al suelo en su esfuerzo por alcanzarla. Una niña entra en la habitación. Lleva la cabeza adornada con plumas, como un indio piel roja, y una pistola en la mano. Dispara en dirección a MARGARET gritando: ¡Pam, pam, pam!)

(Se oyen risas desde abajo. MARGARET que también está en el suelo, se levanta furiosa.)

MARGARET —Niña, tu madre, o quien te esté educando, ¿no te ha enseñado que se llama antes de entrar en una habitación?

DIXIE —¿Qué haces en el suelo, tío Brick?

BRICK —Intentaba matar a tu tía Maggie, pero fallé el golpe.

MARGARET —Dale la muleta a tu tío, se rompió el tobillo anoche al saltar unas vallas.

DIXIE —¿Y por qué saltabas las vallas, tío Brick?

BRICK —Porque en otro tiempo solía hacerlo, y a las personas mayores les gusta hacer las mismas cosas de cuando eran jóvenes, sin querer darse cuenta de que ya no pueden...

MARGARET —Tu tío tiene razón. ¡Anda, haz el favor de marcharte! (DIXIE vuelve a disparar la pistola, en dirección a MARGARET.) ¡Monstruo!

(Le arranca la pistola de la mano y la tira por la galería. DIXIE le contesta con la crueldad propia de los niños:)

DIXIE —Eres una envidiosa, tía Maggie. ¡Tienes celos de mamá porque tú no puedes tener hijos!

(Sale corriendo. MARGARET la persigue hasta la puerta y cierra ésta de un portazo. Luego se queda recostada en ella, jadeante. Pausa larga, BRICK ha llenado uno de sus vasos y se ha sentado en la cama.)

MARGARET —¿Te das cuenta, Brick? Hasta los niños me echan en cara que no tengo hijos. ¡Es horrible! *(Pausa. Se oyen voces que suben por la escalera.)* El otro día fui a consultar a un doctor en Memphis... Me examinó detenidamente y no encontró ninguna razón para que no tengamos hijos... Y ahora es el mejor momento, Brick. ¿Me entiendes?... ¿Me has oído?

BRICK —Sí, te he oído, Maggie. Te he oído. *(Se vuelve y la mira fijo.)* Pero ¿cómo piensas tener un hijo con un hombre que no puede soportarte a su lado?

MARGARET —Ése es el problema que tengo que solucionar. Tiene que existir una solución y estoy dispuesta a encontrarla...

(Se apagan las luces.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

(La acción continúa. No hay lapsus de tiempo entre un acto y otro. MARGARET y BRICK, están en la misma posición que al final del acto anterior.)

MARGARET —*(Desde la puerta.)* ¡Ya están aquí!

(El primero en entrar es el ABUELO. Un hombre alto y corpulento de mirada dura. Sus movimientos son lentos para no delatar su debilidad, su enfermedad, o quizá para ocultársela a sí mismo.)

ABUELO —Hola, Brick. Buenas noches.

BRICK —Buenas noches y feliz cumpleaños.

ABUELO —¡Bah, tonterías!...

(Se oyen voces que se acercan por la galería. GOOPER y el REVERENDO TOOKER, aparecen por la misma. Se paran un momento antes de entrar, mientras GOOPER enciende un cigarrillo.)

GOOPER —He leído en el periódico que le han regalado una vidriera nueva para la iglesia.

REVERENDO —¡Ya era hora! San Pablo de Granada tiene tres y muy hermosas por cierto. Han costado más de dos mil quinientos dólares.

GOOPER —¿Y quién la regaló?

REVERENDO —La viuda de Clayde Fleicher.

GOOPER —El mejor regalo para la iglesia sería un buen sistema de refrigeración.

(En este momento entran EDITH, la esposa de GOOPER, que viene hablando con el DOCTOR BAUGH, el médico de la familia. Entran por la puerta del hall.)

EDITH —Este año los hemos vacunado contra el tifus, la difteria, la poliomielitis... Oye, Gooper, ¿qué enfermedad fue aquella que padecieron todos los niños a la vez el año pasado?

MARGARET —*(Antes de que conteste GOOPER.)* Brick, pon la radio. Para celebrar una fiesta es imprescindible un poco de música.

BRICK —Ponla tú.

MARGARET —Ya sabes que yo no sé. Me armo un lío con tantos botones.

(Se entabla una conversación general, de manera que la habitación parezca una jaula de grillos. Nadie se entiende. El único que continúa tranquilo es BRICK, que no ha perdido su sonrisa. Naturalmente, no hace caso a la petición de MARGARET. Al darse cuenta, EDITH enciende la radio.)

GOOPER —*(Al REVERENDO refiriéndose al aparato de radio.)* Se la regalamos nosotros en el tercer aniversario de su matrimonio.

(El altavoz de la radio deja oír la voz estridente de una cantante de ópera.)

ABUELO —¡Apagad ese maldito aparato!

(Se hace un silencio que es interrumpido por el parloteo de la MADRE que entra en la habitación por el hall.)

MADRE —¿Dónde está Brick?... ¿Dónde está mi hijo?...

ABUELO —Será mejor que volváis a poner la radio. Prefiero sus gritos a estos otros.

(Todos ríen la broma. El ABUELO es famoso por sus ataques a la MADRE. Ella es, a veces, quien más se ríe de estas impertinencias. El ABUELO es demasiado cruel con ella, y para que no se den cuenta de que sufre con sus ataques, ella misma se ríe más que nadie. En esta ocasión, precisamente, pretende estar más alegre que en ninguna otra, porque desea que todo sea risas y alegría alrededor del ABUELO.)

MADRE —*(Dirigiéndose a BRICK.)* ¡Ah, estás ahí, hijo mío!... ¿Qué es lo que tienes en la mano?... Deja eso, Brick... ¡Anda, déjalo!

(BRICK entrega su vaso a la MADRE y todos ríen.)

GOOPER —¡Y obedece! ¡Es increíble!

MADRE —La oveja descarriada... El hijo malo... ¡Ven aquí! ¡Dale un beso a tu madre! ¡Mirad, mirad cómo se aparta! No puede sufrir que le besuqueen. *(Se vuelve a GOOPER.)* ¡Ay! Quitad eso. La radio es un invento insoportable. *(Se deja caer en una silla.)* ¡Qué tonta! ¿Dónde demonios me he sentado? Esta noche quiero estar cerca de mi marido, para poder flirtear con él. *(El ABUELO la ha estado mirando con ojos atentos y divertido, desde el momento que ha entrado en la habitación.)* Querido Doctor, ayúdeme a levantarme. ¡Deme la mano, por favor!

DOCTOR —¿No será alguna de sus bromas, mistress Pollitt?

MADRE —¿Una broma? Déme la mano y déjese de historias. *(El DOCTOR la alarga la mano y al tirar de ella cae en su regazo. Gran carcajada general. Entre las risas se oye a la MADRE.)* ¿Han visto nunca algo parecido? ¡Un doctor en brazos de su paciente!

(La MADRE es famosa en todo el Delta por sus payasadas. MARGARET mira la escena indulgentemente, mientras sorbe con tranquilidad una Coca-Cola. No deja de mirar a BRICK mientras bebe. EDITH y GOOPER cambian miradas significativas sobre todo lo que está ocurriendo. LACEY y SOOKEY, los dos criados mulatos, atisban desde la galería esperando la señal para entrar el pastel de cumpleaños y el champagne. El ABUELO no parece divertirse mucho con la escena. Piensa en su enfermedad. No está muy conforme con los informes que ha recibido de la Clínica. Parece adivinar, por la cara del doctor, que éste no le ha dicho lo que pensaba. Por eso está molesto con todo este jolgorio.)

ABUELO —¿Quieres estarte quieta de una vez? Eres demasiado vieja para esas payasadas, y además, tienes la tensión muy alta. Te puede dar un ataque en cualquier momento.

MADRE —¿Qué me importa la tensión? Hoy sólo tenemos motivos para estar todos muy alegres. ¡Celebramos tu cumpleaños! Hay que divertirse. *(Da unas palmadas.)*

(Entran SOOKEY y LACEY con un gran pastel de cumpleaños, botellas de champagne y copas. Las botellas van adornadas con cintas blancas. EDITH y GOOPER empiezan a cantar el «Happy Birthday»... Todos los presentes continúan la canción, incluidos los criados negros. Únicamente BRICK permanece al margen de todo esto. La MADRE rompe a llorar.)

ABUELO —¿Qué te ocurre ahora, Ida?

EDITH —Llora de felicidad.

MADRE —Sí, soy muy feliz. Muy feliz y no puedo ocultarlo.

EDITH —¡Niños, niños; fuera al jardín!

MADRE —*(Se dirige a BRICK.)* Brick, ya sabrás la noticia que ha traído el doctor Baugh sobre la enfermedad de tu padre. Dice que no tiene nada. Ahora es cuando puedo confesaros que yo estaba muerta de miedo.

MARGARET —*(Cortando la conversación.)* Brick, creo que ha llegado el momento de que le entregues el regalo a tu padre. *(Al ver la mirada de BRICK recoge el paquete caprichosamente envuelto y se acerca al ABUELO.)* Papá, aquí tienes el regalo de tu hijo Brick.

MADRE —¡Este año ha sido tu mejor cumpleaños! Además de todos los regalos, has recibido una montaña de telegramas. ¡Todo el mundo te felicita!...

EDITH —¿Qué le has regalado, Brick?

GOOPER —¡Apuesto a que no tiene ni idea!...

MADRE —Lo divertido de los regalos es no saber en qué consisten, hasta que se abren. ¡Ah! Yo adoro los regalos. Anda, ábrelo pronto, abuelo.

ABUELO —Toma, hazlo tú misma, Ida. Yo quiero preguntar una cosa a Brick. *(La MADRE desenvuelve el regalo nerviosamente.)* ¡Acércate!

BRICK —Ya sabes que no puedo andar.

ABUELO —Sí, ya lo sé, y precisamente de eso quería hablarte.

MARGARET —*(Intentando desviar el asunto, saca de la caja que ha desenvuelto la MADRE y extiende para que lo vean todos, un hermoso batín de Cachemira.)* ¡Mira qué hermoso batín!

EDITH —¿No lo habías visto antes?

MARGARET —¿Yo?

EDITH —¡Qué gracia!

MARGARET —*(Volviéndose a ella sonriente.)* ¿Qué es lo que te hace gracia? No entiendo lo que quieres decir.

ABUELO —*(Cortante.)* ¡Callaos!

EDITH —*(Furiosa.)* Me hace gracia que te sorprenda tanto ahora, cuando fuiste tú quien lo compró en Memphis el sábado pasado...

MARGARET —¿Yo?

ABUELO —¡He dicho que os calléis!

EDITH —Me lo dijo la dependienta que te lo vendió. Su cuñada ha estado aquí hace un momento y ha comprado un precioso batín para el padre de su marido.

MARGARET —¡Has equivocado tu vocación! En lugar de haberte dedicado a madre de familia, hubieras sido más útil a la humanidad haciéndote agente del F. B. I.

ABUELO —¡Callaos de una vez!

(En el silencio se oye la voz del DOCTOR que termina una explicación que estaba dando a GOOPER.)

DOCTOR —Sí, sí. Los análisis por los colores es un método moderno... *(Se ríe alegremente, pero su risa queda cortada al ver la mirada que le dirige el ABUELO.)* ¡Perdón!

MADRE —¡Por favor; lo estábamos pasando tan bien!

ABUELO —Ida, ¿conoces un refrán que dice: «Quien mucho habla, mucho yerra»? ¿Sí? Pues grábatelo bien en la cabeza.

(Pausa larga que es rota únicamente por una carcajada de MARGARET, la única que se da cuenta de lo grotesco de la situación.)

EDITH —(*Levantando los brazos y haciendo mucho ruido con las pulseras que lleva.*) ¿Habrá mosquitos esta noche en el jardín?

ABUELO —¿Decía algo la perfecta madre de familia?

EDITH —(*Sin querer darse cuenta de la ironía del ABUELO.*) Sí. He preguntado si nos comerían vivos los mosquitos si fuéramos a tomar el fresco a la galería.

ABUELO —(*Cortando la conversación.*) Brick, me han dicho que la noche pasada has hecho tu reaparición en el Estadio de la Universidad.

MADRE —¡Brick, tu padre te está hablando!...

BRICK —(*Sonriendo con el vaso en la mano.*) ¿Eh?...

ABUELO —Me han dicho que anoche estuviste saltando vallas en el campo de deportes.

BRICK —A mí también me lo han dicho.

ABUELO —¿Se puede saber qué hacías allí a las cuatro de la madrugada? ¿Saltabas vallas o intentabas... asaltar a alguna jovencita?

MADRE —¡Por favor, abuelo. Ahora que no estás grave, no tienes derecho a decir groserías!...

ABUELO —¡Cállate, Ida!

MADRE —... y mucho menos a gastar esas bromas delante de Maggie.

ABUELO —¡He dicho que te calles!

(Todos ríen fuerte dando muestras de un gran nerviosismo. La MADRE se acerca a EDITH y le dice algo en voz baja. BRICK mira a su padre con mirada fría y con su eterna sonrisa en los labios. Esa misma sonrisa con la que hace frente a todas las cosas, como si las estuviera viendo detrás de la pantalla que le proporciona la bebida.)

EDITH —(*Dulcemente.*) Doctor Baugh, creo que será mejor que vayamos a tomar el fresco al jardín. (*Le coge del brazo y se lo lleva por la galería.*)

ABUELO —Contéstame... ¿Qué diablos estabas haciendo allí a las cuatro de la mañana?

BRICK —Nada... Intentaba saltar las vallas, pero se conoce que se han vuelto demasiado altas para mí.

ABUELO —¡Y, naturalmente estarías borracho!

BRICK —(*Del que ha desaparecido la sonrisa, hace un gesto afirmativo.*) Si no, nunca lo hubiera intentado.

MADRE —(*Rápidamente.*) ¡Abuelo, apaga las velas del pastel!

MARGARET —Yo propongo un brindis por el cumpleaños del abuelo...

ABUELO —(*Furioso.*) ¡Y yo propongo que os calléis de una vez! ¡Basta de idioteces!

MADRE —(*Enfrentándose con él.*) ¡No te consiento que hables así el día de tu cumpleaños!

ABUELO —¡Hablaré así, siempre que me dé la gana, sea mi cumpleaños o no! ¡Y el día que a alguien no le guste mi manera de hablar, ya sabe lo que tiene que hacer... Largarse, largarse de esta casa!

MADRE —Abuelo, no sabes lo que dices.

ABUELO —Y tú, Ida... ¿sabes alguna vez lo que quieres decir? ¡No! ¡Y lo que es peor es que jamás has sabido lo que estabas diciendo!

MADRE —Estoy segura de que no sientes nada de lo que dices.

ABUELO —¡Pues sí, lo siento! Hasta ahora he soportado todas vuestras mezquindades, porque creía que me iba a morir... (*La MADRE hace un gesto.*) ... ¡Sí, sí, y también lo creías tú y lo creían todos! ¡Confiesa que creías que me iba a morir!... ¡Confíésalo! Estabas segura de que tenía una horrible enfermedad y que no iba a durar mucho tiempo. Por eso dabas órdenes en la casa y en la plantación como si ya todo fuera tuyo. Yo te veía andar de un lado para otro, oía tu voz chillona por todos los rincones y... callaba... ¡Pero ahora!...

MADRE —Por favor, abuelo... ¿Qué va a pensar el reverendo?...

ABUELO —¡Me importa un comino lo que pueda pensar!

MADRE —Nunca te he visto tan excitado. ¿Qué te ocurre?

ABUELO —¿Que qué me ocurre?... He soportado que me hagan cientos de análisis. ¿Y sabes por qué?... Para saber con certeza quién iba a ser el dueño de esta casa dentro de unos meses. Pero ahora lo sé. ¡Yo, yo seguiré siendo el único dueño de la plantación! ¡Métete esto bien en la cabeza, Ida! De ahora en adelante, como siempre, el único que dará órdenes en esta casa, seré yo. Ése ha sido mi mejor regalo de cumpleaños... ¡Y éste es mi pastel!... ¡Éste mi champaña!... ¡Y ésta mi fiesta!... ¡Yo fui quien levantó la plantación!... Yo era el capataz de la vieja granja Straw y Ochello. Tuve que abandonar la escuela y ponerme a trabajar en los campos de algodón, como si fuera un negro. ¡De ese modo es como llegué a ser el capataz de la granja! Y cuando el viejo Straw murió, me asocié a Ochello. Fue entonces, cuando todo esto empezó a crecer y a crecer, extendiéndose cada vez más, hasta que se convirtió en la mayor plantación del Delta del Mississippi. Ahora sé que lo único que tengo son espasmos del píloro, y sé también que esos espasmos han sido producidos por los disgustos, la hipocresía y las mentiras que me han rodeado durante estos treinta años. Ya lo sabes, Ida. Y ahora... ya puedes soplar las velas del pastel... ¡Anda, sóplalas!

MADRE —¡Qué cruel eres!

ABUELO —¡Cruel!...

MADRE —Sí, ahora lo veo claro... Nunca has creído... Mejor dicho, nunca has querido creer que yo te amaba de verdad.

ABUELO —¡Hummm!

MADRE —¡Pues sí! Siempre, desde que nos casamos, te he querido con locura... A pesar de tus groserías y de tus modales... Amaba, incluso, tu odio y tu dureza... (*Se levanta y sale rápidamente, llorando.*)

ABUELO —(*Para sí mismo.*) ¡Tendría gracia... que fuera verdad! (*Pausa larga durante la cual brilla un relámpago en el cielo. Es un reflejo de los fuegos artificiales que están tirando desde el jardín. Llama:*) ¡Brick!... ¡Brick!... (*El ABUELO está solo en la habitación ante el pastel de cumpleaños, con todas las velas encendidas. BRICK aparece en la puerta de la galería apoyándose en la muleta. MARGARET le acompaña.*) A ti no te he llamado, Maggie. Quería hablar a solas con Brick.

MARGARET —No pensaba quedarme, abuelo. (*MARGARET besa a BRICK en la boca para despedirse de él, y sale; BRICK se limpia los labios con el dorso de la mano. Están solos BRICK y el ABUELO.*)

ABUELO —¿Por qué has hecho eso?

BRICK —¿El qué?

ABUELO —¿Por qué te has limpiado la boca, como si en vez de besarte te hubiera escupido?

BRICK —No sé... Lo he hecho... inconscientemente.

ABUELO —¡Es curioso! Tu mujer es mejor y más atractiva que la de Gooper y, sin embargo... hay algo en ellas que las hace parecer iguales...

BRICK —¿Qué es?

ABUELO —No sé cómo explicarlo... Pero... Las dos tienen la misma expresión, la misma inquietud.

BRICK —Les falta serenidad. Parecen dos gatas excitadas.

ABUELO —Sí, sí. Eso; eso es. Son como dos gatas...

BRICK —... que estuvieran sobre un tejado de zinc al rojo vivo.

ABUELO —¿Pero qué les producirá ese nerviosismo constante... Esa extraña inquietud?...

BRICK —Muy sencillo. Viven en medio de una gran plantación de catorce mil hectáreas y las dos se han propuesto adjudicarse la mayor parte de la misma cuando tú ya no existas.

ABUELO —¡Adjudicarse! Pues si es así, les tengo reservada una sorpresa que no van a tardar mucho en conocer. No pienso cederles mis tierras tan fácilmente.

BRICK —¡Bien hecho! ¡Déjalas que se arranquen los ojos!

ABUELO —Puedes estar completamente seguro de que eso es lo que pienso hacer. Voy a sentarme cómodamente y me divertiré viendo cómo se sacan los ojos esas dos hijas de perra. (*Se ríe estrepitosamente.*) ¡Bah!... ¡Este cigarro me produce náuseas! Hay que reconocer que la mujer de Gooper es una buena hembra. ¡Qué fertilidad, Dios mío! Esta noche ha sido necesario añadir otra mesa para que pudieran cenar todos sus hijos. Ya son cinco y...

BRICK —Sí, y el sexto está en camino...

ABUELO —¡Es infatigable!... ¡Calla! ¡Calla! Me parece que están escuchando detrás de la puerta.

BRICK —Sí.

ABUELO —(*En voz baja.*) ¿Quién será?

BRICK —Alguien que se interesa por nuestra conversación.

ABUELO —¿Gooper? (*Llamando.*) ¡Gooper!

(Tras una discreta pausa aparece EDITH por la puerta de la galería.)

EDITH —¿Llamaba usted a Gooper?

ABUELO —¡Ah! ¿Eras tú?

EDITH —¿Quiere algo de él?

ABUELO —No. ¡No necesito nada de él, ni de ti! Lo único que quiero es que me dejéis tranquilo mientras hablo con mi hijo Brick... Y dejo las puertas abiertas porque hace mucho calor, pero si es necesario cerrarlas para poder hablar, las cerraré aunque me ahogue. Odio a la gente que escucha detrás de las puertas. ¡Dejadme en paz de una vez! ¿Me oyes, Edith?

EDITH —Papá, yo...

ABUELO —Te he visto, no mientas.

EDITH —Es que...

ABUELO —¡Estabas espiándonos!

EDITH —(*Sollozando.*) ¿Por qué es usted tan cruel con los que le queremos de verdad?

ABUELO —Un día voy a hacer que os echen de la habitación que ocupáis al lado de ésta. Lo que aquí ocurre entre Brick y Maggie, no os importa. Os pasáis las noches escuchando todo lo que hablan, para ir luego a contárselo a vuestra madre. ¡Me dais asco, asco! ¡La hipócrita ésta!

(EDITH vuelve la cara sollozando y cierra los ojos como una mártir. Luego saca un pañuelo, se limpia, y sale con grandes gemidos.)

BRICK —¿Escuchan todo lo que hablamos?

ABUELO —Sí. Y luego se lo cuentan a tu madre para que ella, a su vez, me lo cuente a mí. Le han dicho... que tú no quieres dormir con Maggie, y que por eso te acuestas en ese diván. Si ya no la quieres, ¿por qué no te separas de ella? ¿Qué estás haciendo?

BRICK —Servirme un whisky.

ABUELO —Brick, creo que bebes demasiado.

BRICK —Sí.

ABUELO —¿Sabes que por eso has perdido tu empleo de cronista deportivo en la televisión?

BRICK —Sí. (*Sonríe a su padre a través del vaso.*)

ABUELO —Escúchame bien, hijo. ¡Y deja de jugar con esa luz! Vivir es muy importante... muy importante. Y el hombre que bebe desperdicia su vida. No lo sigas

haciendo, hijo mío... Disfruta de ella el mayor número de años posible... Ven, siéntate aquí, a mi lado. No me obligues a levantar la voz. En esta casa hasta las paredes oyen.

BRICK —(*Cojeando va a sentarse a su lado.*) Está bien, papá.

ABUELO —¿Cómo has podido llegar a caer en este estado? ¿Una desilusión?... ¿Un fracaso?...

BRICK —No lo sé. ¿Lo sabes tú?

ABUELO —¡Si lo supiera no te lo preguntaría!

BRICK —Un día me di cuenta de que tenía la boca pastosa... como si estuviera llena de algodón; no podía articular palabra y...

ABUELO —... abandonaste el terreno.

BRICK —(*Amable.*) Sí, lo abandoné...

ABUELO —Hijo...

BRICK —¿Qué?...

(El ABUELO fuma profundamente y luego expulsa el humo. Se lleva una mano a la frente.)

ABUELO —Siempre que fumo con exceso me duele la cabeza. (*Se oyen las campanas de un reloj.*) ¿Por qué será tan difícil que dos personas hablen con sinceridad?

BRICK —¡Es verdad! (*El reloj sigue sonando suavemente hasta completar diez campanadas.*) El sonido de ese reloj me hace mucho bien. Me tranquilizan sus campanadas. ¿Tienes ganas de confidencias esta noche?

ABUELO —Sí. El hombre es el único animal que tiene conciencia de que va a morir, pero eso no le hace ser mejor ni más caritativo que el resto de los animales. (*Arroja la muleta de BRICK sobre la cama.*) Sí, Brick. La bestia humana sabe que tiene que morir ¿y sabes lo que hace?... Comprar, comprar, comprar. Porque tiene la absurda esperanza de que entre esa montaña de cosas inútiles que compra, se encuentre la vida eterna. ¡Qué equivocados están! (*BRICK se levanta y se dirige hacia el bar.*) Durante estos últimos meses he vivido como una sombra. Sin pronunciar palabra; durante horas y horas permanecía sentado en un sillón contemplando el espacio... Una sola idea me atormentaba... ¡La muerte! Pero hoy la he alejado de mí. Incluso me parece que esta noche el cielo ha cambiado de color. Por eso hablo, hablo...

BRICK —Yo prefiero el silencio...

ABUELO —¿Por qué?

BRICK —Es lo que más me tranquiliza.

ABUELO —Ese silencio, que ansías, hijo mío, te llegará demasiado pronto, antes de lo que quisieras. Brick, ¿has sentido alguna vez miedo? (*Se levanta y va a cerrar la puerta.*) Espera un momento. Voy a cerrar aquí. (*La cierra como si fuera a revelar un gran secreto.*)

BRICK —¿Qué te ocurre?

ABUELO —(*Emocionado.*) Brick. Yo sé lo que es tener miedo. Más que miedo, pánico. Sí, lo he sentido crecer dentro de mí durante todos estos meses. Cuando creía tener...

BRICK —¿Cuando creías tener...?

ABUELO —¡Cáncer!...

BRICK —Pues lo has disimulado muy bien.

ABUELO —Una bestia puede aullar cuando ve que se acercan a matarla, pero un hombre debe callarse. Las bestias tienen más ventajas que los hombres. ¿Qué tal me sentaría un whisky?

BRICK —Bien.

ABUELO —Tú no sabes, hijo mío, cómo se ha despejado el horizonte para mí desde esta tarde cuando he hablado con el doctor. (*BRICK le alargaba un vaso que el ABUELO vacía de un trago.*)

BRICK —¿Te encuentras mejor?

ABUELO —Sí. ¡Ahora respiro! Toda mi vida ha sido como un puño cerrado. Un puño que golpeaba, que aplastaba, que empujaba... Pero ahora siento la necesidad de abrir las manos y tocar con ellas, dulcemente, todo lo que antes no me era posible... ¡Quiero acariciar la vida con mis manos! (*Eleva las manos al aire como si quisiera acariciarlo.*) ¿Sabes en lo que estoy pensando?

BRICK —No.

ABUELO —En el placer... Te extraña, ¿verdad?... Pues sí. Pienso en el placer de acariciar a una mujer joven... ¿Qué te parece? A mis años y aún siento el deseo de acariciar a las mujeres. He desperdiciado tantas ocasiones durante estos años de esclavitud... ¿Y sabes por qué? Por escrúpulos... Por conveniencias. Por eso, ahora, no debo perder un solo minuto de mi vida. La sombra de la muerte me lo ha hecho comprender, y ahora que esa sombra ha desaparecido...

BRICK —¿Ha desaparecido?...

ABUELO —... quiero divertirme. Durante cuarenta años he tenido que soportar a tu madre por guardar las apariencias. Pero ahora...

(*Se oye el teléfono.*)

MADRE —¿No oís el teléfono? Yo lo he oído desde el otro extremo de la galería y...

ABUELO —No tenías necesidad de pasar por aquí, para ir a contestar, Ida.

(*Sale la MADRE. Desde el pasillo llega su voz hablando por teléfono.*)

MADRE —¿Sally?...

(BRICK se acerca cojeando a la puerta de la galería. El ABUELO cortando sus carcajadas:)

ABUELO —¿A dónde vas, Brick?

BRICK —A respirar un poco de aire.

ABUELO —Espera, aún no hemos terminado.

MADRE —(Al teléfono.) Sí... Sí, todos nos alegramos mucho de que vengas, Sally. El abuelo, también. Sí... Sí; se alegrará mucho...

ABUELO —¿Que me alegraré mucho?

MADRE —Bueno, adiós Sally... ¡Adiós!... (Entra en la habitación.) Era tu hermana.

ABUELO —Ya te dije que no quería que pasaras por aquí.

MADRE —Ha llamado para decirme que le había preguntado a su doctor lo que eran espasmos del píloro y que ya estaba más tranquila (Al ver la cara del ABUELO.) Ya me voy... Ya me voy... ¡Qué prisa! (Antes de salir se acerca a la cama para recoger el regalo de BRICK.) Pero dime que no pensabas las cosas que me has dicho antes. ¡Han sido horribles! ¿Verdad que no las sentías? Estoy segura de que no las sentías... ¡Adiós! (Sale.)

ABUELO —Cuando tu madre sale de una habitación y la veo de espaldas, me olvido en seguida de su cara, pero cuando vuelve y la veo de nuevo, pienso que sería preferible verla siempre de espaldas. (Todo esto lo dice riéndose, con grandes carcajadas. Desde fuera se oye la voz de la MADRE que pregunta:)

MADRE —¿De qué os reís? ¡Decídmelo!

ABUELO —No creo que te hiciera mucha gracia, Ida. ¡Dios mío! ¿Cómo podrá una persona llegar a ser tan cargante? Sí, hijo; ahora estoy dispuesto a ser feliz, muy feliz, el tiempo que me quede de vida. (Continúa riendo. Se ahoga y empieza a toser. Se apoya en el hombro de su hijo y luego se levanta vacilante y va hacia el bar para coger un vaso. Bebe y parece que se le calma la tos. BRICK le mira con lástima y se levanta trabajosamente.) ¿Por qué estás tan nervioso, Brick?

BRICK —Estoy esperando algo que no acaba de llegar.

ABUELO —¿Qué esperas?

BRICK —El chasquido...

ABUELO —¿Eh?

BRICK —Una especie de chasquido que siento en la cabeza cuando ya he bebido lo suficiente. Es lo único que me devuelve la paz...

ABUELO —¿Un chasquido?

BRICK —Sí. Es automático, como si fuera...

ABUELO —¿Como si fuera...?

BRICK —... el de un interruptor que apagara la luz cegadora y ardiente del día, e inundara mi ser, con la frescura y la calma de la noche. Sólo entonces, consigo la serenidad que necesito. (Mira tristemente a su padre.)

ABUELO —(*Con gesto de asombro se acerca a BRICK y le abraza.*) ¡Dios mío! ¡No sabía que fuera tan grave! ¿Te das cuenta, Brick, de que estás alcoholizado?

BRICK —Sí.

ABUELO —Yo tengo la culpa, por haber dejado que las cosas llegaran a este extremo.

BRICK —Ahora ya lo sabes.

ABUELO —No te vayas.

BRICK —Pero ¿no te das cuenta de que esta conversación, como tantas otras, no va a conducirnos a nada?

ABUELO —No importa. (*Le quita la muleta y la arroja al otro extremo de la habitación.*) ¡Así no podrás andar!

BRICK —Pero, puedo arrastrarme por el suelo...

ABUELO —Quizá tengas que arrastrarte, pero será para salir de la plantación. Y una vez fuera de ella estoy seguro de que no tardarás mucho tiempo en cometer una locura.

BRICK —Tienes razón. No creo que tarde en llegar ese momento.

ABUELO —¡Pues yo no quiero que llegue nunca! Hijo mío, cuando se deja este mundo, es indefinidamente y con rumbo desconocido. Yo creí que me había llegado ese momento... pero ahora que estoy seguro de mi propia suerte, voy a ocuparme de la tuya. No te muevas.

BRICK —¡Siempre dices que me tienes que hablar y, sin embargo, nunca tienes nada que decirme!

ABUELO —¿Llamas tú no tener nada que decir a que te asegure que voy a seguir viviendo cuando, hasta hace un momento, me creía a dos pasos de la muerte?

BRICK —Parece que te has montado sobre el caballo de un tiovivo. Giras, giras a toda velocidad sin saber cuándo vas a pararte.

ABUELO —¡No te consiento que me des lecciones, estúpido! (*Dice esto mientras le arranca la muleta a BRICK. Éste cae al suelo.*)

BRICK —¡Ay!

(*Entra la MADRE muy excitada.*)

MADRE —¿Por qué gritáis de ese modo? ¿Qué ocurre?

ABUELO —¡Fuera de aquí! ¡Déjanos solos!

(*La MADRE sale sonriente y gimoteando.*)

BRICK —(*En voz baja.*) ¡Dios mío!...

ABUELO —Sí, ¡Dios mío! ¡Tú lo has dicho!...

BRICK —Dame la muleta.

ABUELO —(*Tirando la muleta lejos del alcance de BRICK.*) Antes tendrás que decirme por qué bebes...

BRICK —No lo sé...

ABUELO —¡Contesta! ¿Por qué te emborrachas como un cerdo?

BRICK —¿Quieres hacerme el favor de darme la muleta?

ABUELO —¡Contesta a mi pregunta! ¿Por qué desperdicias tu vida, como si fuera algo repugnante que hubieras recogido de la calle?

BRICK —(*De rodillas.*) Papá, he pisado con el pie herido y me duele mucho.

ABUELO —¡Me alegro! Eso prueba que el alcohol no te ha embrutecido por completo.

BRICK —Dame un vaso de whisky, lo necesito...

ABUELO —Si contestas a mi pregunta, en seguida te serviré el whisky.

BRICK —Quieres saber por qué bebo, ¿no es eso?

ABUELO —Sí. ¿Por qué?

BRICK —Dame un trago y te lo diré.

ABUELO —Antes, habla...

BRICK —Te lo diré con una sola palabra.

ABUELO —¿Qué palabra es esa?

BRICK —¡Asco! (*La campana del reloj de la chimenea suena dulcemente otra vez. El ABUELO mira el reloj.*) ...y ahora... ¿me das el whisky?

ABUELO —¡Asco! ¿Qué es lo que te da asco? ¡Explícate mejor!...

BRICK —Ya te lo he dicho. ¡Bebo para matar el asco que siento!

ABUELO —¿Asco de qué?

BRICK —(*Avanza y cae en brazos de su padre.*) ¡Eres cruel, no tienes compasión de mí! ¡Dame la muleta!

ABUELO —(*Sosteniéndole y hablando dulce.*) Lamento que me creas cruel, Brick. ¿Tanta necesidad tienes de beber?

BRICK —Más que eso...

ABUELO —(*Dándole golpes en la espalda para consolarle.*) Si te doy un vaso de whisky ¿prometes contármelo todo?

BRICK —Sí. Lo intentaré. (*El ABUELO llena un vaso y se lo alarga. Pausa mientras BRICK bebe con ansiedad.*) ¿Sabes qué es la mentira?

ABUELO —Creo que sí. ¿Te ha mentado alguien?

(*Se oyen los gritos de los niños: «¡Queremos ver al abuelo, queremos ver al abuelo!»*)

GOOPER —(*Apareciendo en la puerta de la galería.*) ¡Padre, los niños te están llamando, quieren verte!

ABUELO —(*Brutalmente.*) ¡Largo de aquí, Gooper!

GOOPER —¡Perdón! No creí que estorbaba.

ABUELO —¡Largo! (*Cerrando violentamente la puerta en las narices de GOOPER.*) Bebe. ¿Quién te ha mentado? ¿Tu mujer?

BRICK —No... Eso no me importaría.

ABUELO —Entonces ¿quién te ha mentado?

BRICK —No se trata de una sola persona, ni de una sola mentira. Son muchas cosas juntas.

ABUELO —(*Arrancando el vaso de las manos de BRICK.*) ¡Yo sí que podría hablarte de la mentira! Piensa en las muchas que he tenido que soportar. Piensa en toda esta comedia. Por ejemplo: fingir que quiero a tu madre, cuando desde hace cuarenta años no puedo sufrir su presencia, ni el sonido de su voz, ni el calor de su cuerpo. Fingir que quiero a Gooper, a la estúpida de su mujer, y a sus cinco engendros y, sin embargo, nunca he podido soportarles. (*Un espasmo de tos le hace agarrarse el estómago y caer sentado en una silla. Su voz es más ronca y profunda.*) En cambio a ti, no sé por qué, te he querido siempre. Sí, siempre. Tú y mi triunfo como plantador, sois las únicas compensaciones que me ha dado la vida. Ésa es la verdad. La única verdad. No puedo explicarte el por qué; pero es así. Yo he vivido fingiendo siempre. ¿Por qué no haces tú lo mismo? Debemos contentarnos con eso, ya que no existe otra cosa. Tienes que intentarlo, Brick.

BRICK —Sí. Existe otra cosa.

ABUELO —¿Cuál?

BRICK —(*Vaciando el vaso de un trago.*) ¡Ésta!

ABUELO —Eso no es vivir. Es evadirse, desperdiciar la vida.

BRICK —(*Bebiendo de nuevo.*) Pero es que yo quiero evadirme, desperdiciar mi vida.

ABUELO —Brick. Hace algún tiempo, cuando creí que me iba a morir, pensé en ti. Si debía o no dejarte como único heredero de la plantación. Nunca me llegué a decidir. Despreciaba a Gooper y a la estúpida de su mujer. ¿Por qué tenía que regalar 14.000 hectáreas de terreno, las más ricas y fértiles de todo el Delta, a unas personas que despreciaba? Pero por otro lado pensaba: ¿Por qué tengo que enriquecer, aunque lo quiera, a un imbécil embrutecido por el alcohol? ¿Por qué he de dejárselo todo a una gente indigna de poseerlo?

BRICK —Te comprendo, papá.

ABUELO —Pues eres más inteligente que yo. Te confieso que yo aún no he conseguido tomar una decisión. Por eso no he hecho testamento. Afortunadamente ahora, ya no corre prisa. Ahora puedo esperar, y a ver si logras recobrarte.

BRICK —Haces bien. (*Va hacia la galería.*) Y ahora ¿por qué no salimos a ver los fuegos artificiales que están quemando en tu honor? (*BRICK se apoya en la puerta de la galería. En el cielo se ven brillar los relámpagos, verdes, rojos y amarillos de los fuegos artificiales.*)

ABUELO —Espera un momento, Brick... (*Su voz baja de tono; con cierta timidez y podría decirse que de ternura.*) Hoy no debemos pararnos aquí. Hoy debemos abordar problemas serios. Esos problemas que en nuestras conversaciones anteriores hemos tratado de evitar, porque nos faltaba el valor de afrontarlos.

BRICK —¡Yo no te he mentado nunca!

ABUELO —¿Y yo, te he mentado alguna vez?

BRICK —No, pero jamás hemos hablado con sinceridad.

ABUELO —Podemos hacerlo ahora.

BRICK —No creo que nos quede mucho que decirnos.

ABUELO —Vamos. Tú pretendes hacerme creer que bebes para matar en ti el asco que te produce la mentira.

BRICK —Pediste una razón y yo te la he dado.

ABUELO —¿Y el alcohol es el único remedio?

BRICK —Por ahora, sí.

ABUELO —Pero no antes, ¿verdad?

BRICK —No, antes no. Antes era joven y tenía fe... Aún creía en algo.

ABUELO —¿En qué creías, Brick?

BRICK —Ni siquiera lo sé. Creía simplemente. Confiaba en... algo.

ABUELO —No sé lo que tú entiendes por creer o confiar en algo; Brick, si aún te queda un mínimo deseo de vivir, te aconsejo que vuelvas a tu trabajo. Reemprende tus actividades en la televisión...

BRICK —¿Para qué? ¿Para tener que describir desde una cabina los partidos en los que yo no puedo tomar parte?... ¿Para que me muera de envidia viendo a mis compañeros olvidarse de todos sus problemas cuando juegan, mientras yo me veo obligado a tener que recurrir a esto... (*Levanta su vaso.*) para olvidarme de los míos?

ABUELO —Tratas de justificarte. ¡Todo eso no son más que pretextos! ¡El asco, la mentira... No lograrás convencerme!

BRICK —Me has pedido una explicación.

ABUELO —Pero no me la has dado. (*Pausa.*) Empezaste a beber cuando murió tu amigo Skipper.

(Hay un silencio durante unos instantes, después BRICK hace un movimiento brusco para alcanzar su muleta.)

BRICK —¿Qué insinúas?

ABUELO —Yo no insinúo nada. (*BRICK se aleja cojeando hacia la galería, pero el ABUELO continúa hablando de prisa para que le oiga antes de salir.*) Pero Gooper y Edith sí han insinuado varias veces que existía algo raro en vuestra...

BRICK —(*Parándose bruscamente.*) ¿Algo raro?...

ABUELO —Sí. Algo fuera de lo normal en tu amistad con...

BRICK —¿También ellos? Yo creí que solamente Maggie... (*La indiferencia que BRICK ha demostrado desde principio de la escena se ha roto; de su frente ha empezado a manar un sudor frío, su respiración se ha vuelto fatigosa y su voz se ha hecho más ronca. La escena ha cambiado completamente de cariz. Ahora el ABUELO es el que aparece tranquilo y toda su fiereza se ha trasladado a BRICK.*)

¿Quién se ha atrevido a insinuar eso? ¿Tú, quizá?... ¿Quién más ha pensado en esta casa que entre Skiper y yo?...

ABUELO —¡Cálmate!...

BRICK —¡Tú también lo crees! Por eso nos has destinado a Maggie y a mí esta habitación. ¡La habitación de Jack Straw y Peter Ochello!...

ABUELO —¡Deja a Straw y a Ochello tranquilos! Hijo, a lo largo de mi vida, he visto muchas cosas... y estoy en situación de poderlo comprender todo. Cuando llegué aquí no poseía nada, ni siquiera mis zapatos tenían suelas... Salté de un tren de mercancías a un kilómetro de aquí y me tumbé a dormir en un carro de algodón. Estaba muerto de fatiga. Allí me encontraron Straw y Ochello. Ellos fueron los que me dieron trabajo y me cuidaron como a un hijo... Y así empezó todo. Cuando el viejo Straw murió, Ochello dejó de comer, como hacen los perros cuando pierden a su amo ¿comprendes? y murió en poco tiempo. Con esto quiero decirte que puedo comprender que...

BRICK —(*Violentemente.*) ¡Skiper ha muerto, pero yo no he dejado de comer!

ABUELO —No, no has dejado de comer. Pero empezaste a beber.

(*BRICK apoyándose en la muleta, da una vuelta rápida y estrella el vaso que tiene en la mano contra la pared.*)

BRICK —¿Ves como también lo crees?...

ABUELO —¡Shhhhhh!... (*Se oyen pasos en la galería y luego la voz de una mujer que pregunta qué ha ocurrido. El ABUELO se acerca a la puerta y contesta:*) ¡No ha pasado nada! ¿Es que yo no puedo romper un vaso si quiero?

BRICK —(*Muy violento.*) ¿Verdad que todos creéis en esta casa que Skiper y yo éramos como Straw y Ochello?

ABUELO —¡Cállate!

BRICK —Es lo que pensáis todos... (*Cae de rodillas, sin notar el daño que se hace. Luego, acercándose a la cama, se levanta trabajosamente.*)

ABUELO —(*Dulcemente.*) ¡Dame tu mano!

BRICK —¡No! ¡No necesito tu mano!

ABUELO —(*Acercándose a él afectuosamente para ayudarlo.*) Yo, en cambio, sí necesito que tú me des la tuya. Estás sudando como si acabaras de jugar un partido.

BRICK —(*Intentando liberarse levanta lentamente la cabeza.*) ¡Estoy escandalizado! ¡Me horrorizas! ¡Me horrorizáis todos! (*Vuelve la espalda a su padre.*) Habláis todos tan a la ligera sobre ciertas cosas que... prefiero irme. Sí, quiero irme lejos de aquí, muy lejos...

ABUELO —¿Adónde, Brick?

BRICK —Donde sea, pero lejos... Donde no vuelva a veros más.

ABUELO —Yo he vuelto hoy de un lugar muy lejano. ¡Del reino de la muerte! Ya no puede escandalizarme nada de cuanto vea ni cuanto oiga. (*Se adelanta hacia la*

galería y contempla el vacío.) Siempre he procurado crear un vacío a mi alrededor. Un vacío que me aislara de la opinión del mundo. Y en mi plantación no cultivé únicamente algodón, sino algo más hermoso: la tolerancia.

BRICK —(*Se levanta y coge la muleta.*) Entre Skipper y yo, no existía más que una limpia y sincera amistad, hasta el día en que a Maggie se le metió en la cabeza...

ABUELO —Nadie ha pensado que...

BRICK —¡Pues están en lo cierto! Nuestra amistad no debía ser normal, porque era sincera... y la sinceridad, como has dicho antes, es tan difícil entre dos personas, que nunca parece ser normal.

(Se miran fijamente durante unos instantes. Se rompe la tensión y se separan con aspecto cansado. Se oyen voces desde abajo que llaman: «¡Abuelo! ¡Padre! ¡Vamos a encender el castillo de fuegos artificiales, baja!»)

ABUELO —¡No es posible que nos dejen tranquilos! (*Hay una pausa violenta, al final de la cual el ABUELO, con un gran esfuerzo se atreve a preguntar:*) ¿Por qué cometió Skipper aquella locura?...

(BRICK mira a su padre tristemente y como si le costara un gran esfuerzo hablar empieza a hacerlo, después de haber ido hacia el bar y coger una botella.)

BRICK —Maggie pretende que cuando Skipper y yo dejamos la Universidad para seguir jugando juntos como profesionales, era porque deseábamos seguir siendo siempre dos adolescentes... (*Se acerca a la batería y mira como obsesionado fuera del escenario, con la mirada perdida en el vacío, como si viera todo lo que cuenta.*) Queríamos que duraran eternamente nuestras entradas triunfales en el campo de deportes... Aquellos pases, que nadie podía interceptar y que nos hicieron famosos... Y así lo hicimos. Durante una larga temporada nos mantuvimos en primera línea, a fuerza de entrenamientos y compenetración... Sí, pero aquel verano, Maggie me puso en el dilema de elegir. Me dijo: «Ahora o nunca»... y nos casamos y fuimos muy felices. Maggie nos acompañaba a todas partes. Era la gran animadora del equipo. Parece que la estoy viendo: llevaba una gorra y una chaqueta de ante rojo ¡Enloquecía a los muchachos! Se pasaba el día organizando bailes y banquetes para celebrar nuestras victorias o nuestros fracasos. ¡Le daba igual! Todos la llamaban «Maggie, La Gata».

ABUELO —¿Pero por qué se mató Skipper?... ¿Por qué, desde su muerte, bebes y bebes sin cesar?...

BRICK —¡Tú lo has querido! ¡Por fin lo vas a saber todo! ¡Llama a Maggie! Vamos. Llámala.

(El ABUELO le mira fijamente. Luego se decide. Se dirige a la puerta, la abre y llama:)

ABUELO —¡Maggie!... ¡Maggie!... *(Aparece MARGARET a la puerta. Mira extrañada al ABUELO, luego a BRICK. Éste se vuelve de espaldas. El ABUELO le hace un gesto para que entre, después cierra la puerta.)* Maggie, quiero saber lo ocurrido entre tú y Skiper.

(MARGARET sorprendida, mira fijamente a BRICK y vacila.)

MARGARET —Pues...

BRICK —*(Desafiante.)* ¡La verdad, Maggie, toda la verdad!

MARGARET —¿Toda la verdad?... Pues bien. Yo no quería a Skiper. No; no me gustaba. Desde el primer momento se opuso a nuestro matrimonio... Luego intentó separarte de mí por todos los medios...

BRICK —¡Estás mintiendo, Maggie!

MARGARET —Llegué a sentirme entre ellos como una intrusa... Sólo vivían para el deporte.

BRICK —Planeábamos una nueva táctica...

MARGARET —Era Skiper quien la planeaba, no tú. Tú tuviste que organizar el equipo porque Skiper era incapaz de hacerlo.

BRICK —¡Tú le odiabas porque te había dejado al margen! ¡Admítelo!

MARGARET —Sí, le odiaba, no porque me hubiera dejado al margen, sino porque intentaba separarme de ti.

BRICK —Por eso le obligaste a beber y fuiste a su habitación aquella noche después del partido.

(Están el uno frente al otro.)

ABUELO —Brick no jugó ese partido en Chicago. Recuerdo que estaba herido en el hospital.

MARGARET —Sí, por eso Skiper se encontró solo en el campo aquella tarde. No sabía qué hacer. En la ofensiva fue un estorbo y en la defensa... un cobarde. El Chicago ganó por 47, y el Dixie Star, sin Brick, no marcó ningún tanto. Skiper se dio cuenta de su fracaso... Tú también viste el partido por la televisión y comprendiste lo que había ocurrido.

BRICK —Sí, pero no vi lo que ocurrió después entre Skiper y tú en la habitación del hotel.

ABUELO —¿Fuiste a la habitación de Skiper, Maggie?

MARGARET —Sí. Habíamos estado bebiendo toda la noche. Al amanecer fuimos a ver la salida del sol a la orilla del lago. Me contó sus proyectos: que pensaba irse contigo a Sudamérica, pero lo que intentaba era alejarte de mi vida, separarte de mí.

Me odió siempre, a pesar de sus amables sonrisas. Entonces fue cuando le dije: «Skiper, si sientes algo inconfesable por mi marido será mejor para los tres que no vuelvas a verle más». Me miró horrorizado y salió corriendo hacia el hotel. Yo le seguí, llamé a su habitación y dentro... me besó; intentó demostrarme que me amaba, ¡pero fracasó! Fue una tentativa lamentable. Entonces descubrí la clase de amistad que sentía por Brick. ¡Todo era una gran mentira!

BRICK —¡No trates de justificarte, Maggie!

MARGARET —No, no trato de justificarme. Yo sólo intentaba recuperar a mi marido y no sabía qué hacer para lograrlo. ¡Hubiera sido capaz de cualquier locura! Eso fue únicamente lo que ocurrió... Después sentí pánico. Comprendí que aquella noche me había expuesto a perderte para siempre. ¡Para siempre! Ésa es toda la verdad. Sin embargo, de todos modos, te he perdido para siempre. Para siempre.

(Sale y cierra la puerta tras ella. Durante unos segundos reina un gran silencio en la habitación.)

BRICK —¿Estás satisfecho?

ABUELO —¿Y tú? *(El ABUELO ha escuchado serenamente toda la explicación de MARGARET, mirando fijamente a BRICK.)*

BRICK —¿Yo?

ABUELO —Sí. ¿Estás seguro de que no hubo algo más? Skiper se tiró por la ventana, media hora después de salir Maggie de su habitación, ¿Qué ocurrió en esos treinta minutos?

(Se oye sonar el teléfono del hall. BRICK vuelve la cabeza rápidamente, como si recordara algo.)

BRICK —Me llamó por teléfono. Se encontraba completamente borracho y trató, con palabras incoherentes y frases entrecortadas, de revelarme algo... que siempre había sentido por mí, pero yo colgué el teléfono.

ABUELO —¿Colgaste?

BRICK —Sí... Y ésa fue la última vez que oí su voz.

(En el hall alguien ha descolgado el teléfono y contesta con una voz que no se puede distinguir si es de hombre o de mujer.)

ABUELO —Pero... ¡tú le dirías algo antes de colgar! ¡Una palabra, cualquier cosa!

...

BRICK —¿Qué podía decirle?

ABUELO —No importa... algo.

BRICK —No; no le dije nada... ¿Por qué le abandonaría en aquellos momentos? Fui yo el que empujó a Skiper fuera de la ventana. ¡Yo le maté, no Maggie!... Yo le maté

al colgar el teléfono, y por eso es por lo que me emborracho.

(El ABUELO le coge y le obliga a sentarse de nuevo.)

ABUELO —¡Tú no mataste a Skiper, Brick! ¡Fue él quien se mató! Tienes razón para estar asqueado, pero es contigo mismo, no por culpa de Skiper... ¿Ves como siguiendo el rastro se llega a la verdad? ¿Esa verdad que tanto asco te producía y que intentabas olvidar bebiendo? ¡No sigas engañándote, Brick! Ese asco que sientes no es de los demás, sino de ti mismo, porque no tuviste el valor de afrontar la verdad a su lado.

BRICK —¡Pero padre, yo soy normal, se trataba de su verdad, no de la mía!

ABUELO —De acuerdo; se trataba de su verdad, pero tú no fuiste capaz de afrontarla con él... ¡De ayudarle!

BRICK —¿Y quién es capaz de hacer frente a la verdad? ¿Tú, acaso?

ABUELO —Sí. Yo he sabido hacer frente a todos los peligros. Ésa ha sido mi fuerza. Tú, en cambio, tratando de huir de la verdad te has comportado como un cobarde.

BRICK —¿Estás seguro de que eres tan fuerte como para hacer frente a la verdad, incluso a la más cruel?... ¿Y si yo te dijera que esta noche celebras tu último cumpleaños y que ya no volverás a celebrar otro? *(La persona que ha contestado al teléfono y que ha seguido hablando durante toda esta escena, da un salto y se la oye decir claramente: «No, no; todo eso es falso. Debe ser un error». BRICK ha callado de pronto al darse cuenta de que acaba de hacerle una terrible revelación a su padre. Da unos pasos y habla sin atreverse a mirarle.)* ¡Vamos fuera! ¡En esta habitación se ahoga uno!

ABUELO —*(Acercándose a él rápidamente y arrancándole la muleta de la mano.)* ¿Qué es lo que acabas de decir, Brick?

BRICK —No sé; no recuerdo... Esta noche celebras tu último cumpleaños... y ya no volverás a celebrar otro. ¡Padre, te ruego que salgamos! Han empezado los fuegos artificiales.

ABUELO —No. ¡Antes termina lo que has empezado a decir!... ¿Por qué «éste es mi último cumpleaños y ya no podré celebrar ningún otro?»... ¡Es eso lo que has dicho! ¿Verdad?

BRICK —¡Oh, terminemos de una vez! Deja la plantación en manos de Gooper y Edith... ¡Yo lo único que te pido es...!

ABUELO —¿Dejar la plantación? ¿Quién te ha dicho que tenga intención de dejársela a Gooper... o a quien sea? ¡Aún me quedan quince o veinte años de vida, y estoy dispuesto a sobrevivirte! ¡Yo te enterraré y seré yo quien pague tus funerales de borracho!

BRICK —¡Estoy seguro de eso, padre!... Ahora salgamos.

ABUELO —¡Oh; acaso...! ¿Es que me han mentido? ¿Han descubierto...? ¿Cáncer?

BRICK —¡Sólo con la mentira podemos vivir tranquilos! No escapamos de ella más que con el alcohol... o con la muerte. *(Coge la muleta sin que el ABUELO haga nada por retenerle. Sale a la galería dejando la puerta abierta tras él. Se oye una canción de los negros.)*

EDITH —*(Apareciendo en la puerta.)* Papá, los negros cantan en su honor. Baje usted.

ABUELO —*(Con voz atronadora.)* ¡Brick! ¡Brick!

EDITH —Está bebiendo en la galería.

ABUELO —¡¡¡Brick!!! ¡Brick!

(EDITH retrocede asustada por la cólera del ABUELO. La cara de éste está como la de un cadáver. Un relámpago atraviesa el cielo. BRICK reaparece en la puerta. Entra muy despacio y seguro de sí.)

BRICK —¡Lo siento! ¡Perdóname! Mi cabeza no rige y no comprendo por qué a la gente le puede importar tanto vivir o morir. Quizá sea yo peor que los demás porque a mí no me importa la vida. Nosotros somos amigos ¿verdad papá? Y la amistad consiste en decirse las verdades... Tú me dijiste la mía y yo te he dicho la tuya.

ABUELO —¡Embusteros! ¡Embusteros! ¡Embusteros!

FIN DEL ACTO SEGUNDO



TENNESSEE WILLIAMS (26 de marzo de 1911 - 25 de febrero de 1983). Fue un destacado dramaturgo estadounidense. Su nombre real era Thomas Lanier Williams III, el nombre «Tennessee» se lo dieron sus compañeros de escuela a causa de su acento sureño y al origen de su familia. En 1948 ganó el Premio Pulitzer de teatro por *Un tranvía llamado Deseo*, y en 1955 por *La gata sobre el tejado de zinc caliente*. Además de estas dos obras recibieron el premio de la Crítica Teatral de Nueva York: *El zoo de cristal* (1945) y *La noche de la iguana* (1961). Su obra de 1952, *La rosa tatuada* (dedicada a su compañero, Frank Merlo), recibió el Premio Tony a la mejor obra. Los críticos del género sostienen que Williams escribía en estilo gótico sureño. Es conocido mundialmente porque muchas de sus obras han sido filmadas.